

RIGARDO GONZALEZ DEL TORO

ÉL

(AMOUR, QUAND TU NOUS TIENS)

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

ROMAN COOLUS y M. HENNEQUIN

ADAPTACIÓN Y ARREGLO A LA ESCENA ESPAÑOLA



Copyright, by Ricardo González del Toro, 1920

MADRID
 SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
 Calle del Prado, núm. 24

1920

EL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ÉL

(AMOUR, QUAND TU NOUS TIENS)

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

ROMAN COOLUS y M. HENNEQUIN

ADAPTACIÓN Y ARREGLO A LA ESCENA ESPAÑOLA

HECHO POR

RICARDO GONZALEZ DEL TORO

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 21 de
mayo de 1920



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, M 551

1920

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA CRISTOBALINA.....	SRA. ALBA (L.)
JULIA.....	SETA. CAEBONE.
ELOISA.....	REDONDO.
SEÑORA DE MINGORRIA.....	ANDRÉS.
DON OLIMPIO.....	SR. BONAFÉ.
ÁLVARO.....	ASQUEBINO.
CÉSAR.....	RIQUELME.
DON CALIXTO.....	GORRITZ.
ABELARDO.....	ROA.
FRANCISCO.....	CABA.
MINGORRIA.....	INSÚA.
MOZO 1.º.....	GUTIÉRREZ.
MOZO 2.º.....	MARTÍN.

La acción en Aranjuez, a principios del verano.
Epoca presente.

Se advierte a los señores Directores de escena y Empresarios de Compañías que al anunciar esta obra, deben hacer constar en el cartel el título de la obra en francés, tal como va al frente de este libro.



ACTO PRIMERO

En Aranjuez. Elegante hall en una quinta de recreo. Al fondo, gran puerta, por la que se ve la terraza y el jardín. A cada lado una ventana. Dos puertas en cada lateral. Entre las puertas de primero y tercer término arranque de las escaleras que conducen a los pisos superiores. Pocos muebles, pero muy elegantes. Son las diez de la mañana de un hermoso día de verano.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCO (eriado). Dos MOZOS de estación (que traen una báscula embalada), por el foro izquierda. Luego DON OLIMPIO por la tercera izquierda

Fran. (Al ver aparecer a los Mozos.) ¿Qué es eso? ¿Qué traéis ahí?

Mozo 1.º No sé. Parece una báscula de esas que les echas una perra gorda y te marcan el peso como un reloj.

Mozo 2.º ¡Y que si se pesara a sí misma, reventaba!
¡Remache, con la basculita! (se limpian el sudor.)

Fran. (Dirigiéndose a la tercera izquierda.) ¡Don Olimpio!
¡Don Olimpio!

Olim. (Desde dentro.) ¿Qué? ¿Qué pasa?

Fran. Una báscula que traen de la estación,

Olim. ¡Ah! Por fin... ¡Voy... voy!

Mozo 1.º ¿Qué hace?

Fran. Paralelas... es su hora.

Olim. (Sale por la tercera izquierda. Viste pantalón de dril y camisa floja. Viene limpiándose el sudor con una gran toalla. Al abrir la puerta se ve una sala de gimnasia.)
A ver... a ver...

- Fran.** ¿La dejan aquí?
Olim. No... allí... Llévala ahí, a la sala de gimnasia... y dejadla junto a la pared. (Los Mozos cargan con la báscula y entran por la primera izquierda.) ¡Hacia la derecha!... ¡Eh! Con cuidado... No hay que apresurarse... Así... muy bien... (Los Mozos y Francisco vuelven a escena.)
¿Qué? ¿Se suda, eh?
- Mozo 1.º** (Que se limpia la cara,) Un poquillo.
Olim. (Lo mismo.) ¡Yo también! Antiguamente no se hablaba más que del sudor del pueblo... ¡Hoy también debe hablarse del de los burgueses!
- Mozo 2.º** No es lo mismo. Usted suda por capricho; nosotros, por obligación.
Olim. Bueno, basta. No expongamos ideas avanzadas. Francisco, dales de beber y una peseta.
- Fran.** ¿A cada uno?
Olim. Para los dos.
Mozo 1.º Gracias, mi amo.
Olim. Y vuelve en seguida para fricciónarme. (se marcha por la tercera izquierda.)
- Mozo 1.º** (A Francisco.) ¡Ah! ¿Pero tú le fricciónas?
Fran. Todos los días, después de la ducha.
Mozo 2.º ¡Mientras haya un proletario que le pase la mano por el lomo a la burguesía, no adelantaremos un paso por el camino del *pogreso*.
Fran. ¡Dice que eso del frote es para fortalecerse!
Mozo 1.º ¡Al! ¡Lo mejor para fortalecerse es hartarse de llevar baúles. Créeme.

ESCENA II

Los MISMOS y DON CALIXTO (segunda izquierda)

- Cal.** (Por la escalera segunda izquierda.) ¡Francisco!
Fran. Señor.
Mozo 2.º Otro burgués.
Cal. ¿Dónde está tu amo?
Fran. En el gimnasio.
Cal. Ya. Fortaleciéndose.
Fran. ¡Sí, señor!
Cal. (Aparte.) ¡Imbécil!
Fran. ¿Paso recado?
Cal. No. No le interrumpas.

- Fran.** Pues, con el permiso del señor. (A los Mozos.)
Venid conmigo.
- Mozo 1.º** Lo dicho. No adelantamos un paso. (Se mar-
chan por el foro izquierda.)

ESCENA III

DON CALIXTO; luego DOÑA CRISTOBALINA (foro izquierda)

- Cal.** (Se acerca a la mesa y va tomando uno a uno los diferentes volúmenes que hay sobre ella, arrojándolos después de leer los titulares, desdeñosamente.) «El Sport a través de los siglos», «La gimnasia sueca», «Tratado de boxeo...» (Alzando los hombros.) ¡Vaya una bibliotecal
- Crist.** (Entra por el foro derecha con un brazado de flores.)
¡Ah! ¡Calixto! ¿Está usted levantado?
- Cal.** Buenos días, Cristobalina.
- Crist.** Buenos días. ¿Eh? ¿Qué me dice usted de mi cosecha?
- Cal.** Que huele divinamente. He bajado de mi cuarto por el placer de respirarla a ella... y a usted.
- Crist.** (Gazmoña.) ¡Zalamero!
- Cal.** Palabra. Hace media hora que la estoy mirando a usted desde la ventana de mi cuarto... En medio de los macizos, rodeada de flores... de mariposas... de aromas.
- Crist.** ¿El aroma se veía también?
- Cal.** Se presentía... Aranjuez es el jardín de España; ¿no dicen eso? Pues el jardín de esta casa es el jardín de ese jardín... ¿Quiere la jardinera que la ayude?
- Crist.** No. Siéntese usted y estese quietecito. La jardinera agradece sus ofrecimientos; porque tiene usted una manera de ayudar, que entorpece mi trabajo.
- Cal.** Yo pondré toda mi voluntad...
- Crist.** Y su voluntad no le hará caso; como siempre. (Deteniéndole otra vez.) Vamos, formalidad. A ver si nos sorprende alguna de mis sobrinas.
- Cal.** A propósito de sobrinas. ¿Cuándo piensa usted comunicar a la familia nuestros proyectos?
- Crist.** En el momento que estén todos reunidos.
- Cal.** ¡Ab!

- Crist.** No ponga usted esa cara, que hoy mismo los tendremos aquí... Julia llegó anoche de Madrid. César, su marido, viene en el tren de esta tarde, con Abelardo, su hijo de usted, y en cuanto Abelardo y mi otra sobrina Eloísa, se hablen, se aprecien y se enamoren, asunto terminado y secreto revelado... Para primeros de Agosto se celebrarán dos matrimonios el mismo día, a la misma hora y en la misma iglesia...
- Cal.** ¡Será conmovedor! Abelardo y Eloísa... ¡Calixto y Melibea!
- Crist.** ¿Cómo Melibea?
- Cal.** Digo, Cristobalina... es decir, mi hijo y su sobrina menor; usted y yo. ¡Los cuatro enamorados!... ¡Los cuatro felices! ¡Los cuatro jóvenes!
- Crist.** Diga usted nada más felices y enamorados.
- Cal.** He dicho jóvenes, porque necesitaba un tercer adjetivo para cerrar el período.
- Crist.** Pues diga usted *charmants*; es un adjetivo francés, que suena muy bien y lo cierra con mucho disimulo.
- Cal.** ¡Es verdad! ¡Cerreemos los ojos y seamos... *charmants*! (Va a abrazarla y en este momento se oye un gran ruido y un grito de dolor en la tercera izquierda. Se separan vivamente.)
- Crist.** ¿Qué es eso?
- Cal.** ¡Su hermano de usted, que está haciendo gimnasia!
- Crist.** Lo que hace es destrozarse la ropa... ¡Mire usted que un hombre formal haciendo esas tonterías!
- Cal.** Ahora son paralelas.
- Crist.** Para lelas y para imbéciles como él... ¡Qué manía de sport, a los cincuenta años!
- Olim.** (Dando un grito horrible desde dentro.) ¡Repicotal!
- Cal.** (Alarmado.) ¿Eh? ¿Se habrá hecho daño?
- Crist.** ¡Ojalá! Eso le curaría para siempre.

ESCENA IV

Los MISMOS, DON OLIMPIO; luego, FRANCISCO

- Olim.** (Sale cojeando.)
- Crist.** ¿Qué te pasa?
- Olim.** Nada, nada.

- Cal. ¿Por qué cojeas?
- Olim. (Con altivez.) ¿Yo? ¿Que yo cojeo? ¿Quién ha dicho eso?
- Cal. Tu pierna.
- Olim. ¡Esto no es nada! ¡Una pesa que me ha caído sobre el pie!
- Crist. ¡Qué torpeza!
- Olim. ¿Torpe? Ya quisiera yo verte a tí levantando un *bill-bloeket* de treinta kilos.
- Crist. ¿De treinta kilos? ¿Pero es que piensas acabar tu vida llevando baules? ¡Habrá estúpido! ¿Y esto es un señor respetable que tiene una hija casada y otra en visperas? ¿Qué pensarán de tí tus yernos presente y futuro?
- Olim. No conjugues, que me aburres.
- Crist. Sí, tómalo a broma.
- Olim. ¡Ya lo creo que lo tomo! ¿Sabes tú, desdichada, lo que es la gimnasia? ¿Lo que son los *sports*? Son la salud, el buen humor, la vejez sin reumas, las fuentes de la energía y de la voluntad... Desde que me dedico a estos ejercicios, siento que mi carácter se afirma, que mi personalidad se desarrolla por momentos...
- Crist. (Irónica.) ¡Tu personalidad!
- Cal. Olimpio, que cojeas.
- Olim. Es el golpe. Antes de practicar la gimnasia, yo era un sér débil, abúlico, acídico... un cero a la izquierda. En mi matrimonio, mi mujer fué quien llevó los pantalones. ¡Ah! ¡Si levantase la cabeza! ¡Se los arrancaba de raíz!
- Cal. ¡Estaría muy sugestiva!
- Olim. (Levantando los brazos.) ¡Ah!
- Crist. Haz el favor de no accionar, que nos inundas de sudor.
- Olim. Es que estoy muy acalorado.
- Crist. ¿A esto llamas tú acalorado? No, hijo mío, no; eso no es sudar. Es llover, hervir, liquidarse... ¡Tendría que ver si los demás sudásemos como tú! ¡Oh!, sería delicioso!
- Olim. Delicioso, no sé; pero sano, desde luego.

ESCENA V

DICHOS y FRANCISCO, foro izquierda

- Fran.** Los señores de Mingorría preguntan por los señores.
- Crist.** ¡Ah! No recordaba que hoy se marchan. Vendrán de despedida.
- Olim.** ¡Qué pelmas!
- Crist.** ¡Olimpio!
- Olim.** La señora es una cursi y él... ¡Ah! tenéis un hombre que debía hacer gimnasia... Un abúlico... un imbécil, que no sabe decir más que: ¡Eso iba a decir yo!, cuando habla con alguien.
- Crist.** Baja la voz.
- Olim.** Recíbelos tú. Yo voy a tomar la ducha.
- Crist.** ¡La ducha! Tú terminarás por necesitar la ducha médica. La que se le da a los maníaticos.
- Olim.** No se puede discutir con la ignorancia. (Entra en la primera izquierda.)
- Crist.** (A Francisco.) Que pasen esos señores. Y avise usted a las señoritas Julia y Eloísa.
- Fran.** (Se inclina y se marcha por el foro.)
- Crist.** (A Calixto, designando la puerta por donde se marchó Olimpio.) ¿No es para matarlo?
- Cal.** Y momificarlo. Lo que es, que no habría quien diese dos pesetas por la momia.

ESCENA VI

DOÑA CRISTOBALINA, DON CALIXTO, MINGORRÍA y SEÑORA DE MINGORRÍA; luego FRANCISCO

- Crist.** (Subiendo al foro para saludar a los que llegan.)
¿Por fin, hoy es la marcha?
- Sra. Min.** ¡Ay, sí! (Saluda a Calixto con una inclinación de cabeza.) No hemos querido abandonar Aranjuez sin despedirnos de unos vecinos tan simpáticos.
- Crist.** (Que ha dado la mano a Mingorría) Nosotros también sentiremos mucho esta separación. No encontraremos otros vecinos como ustedes. Ni dan ruido, ni alzan la voz, ni una sola.

vez han venido a molestarnos para que abriésemos esa puertecilla que pone en comunicación nuestros jardines. Parecía que detrás de esa tapia medianera no vivía nadie.

- Sra. Min. ¡Somos un matrimonio tan discreto!
Cal. Y la discreción es hoy una virtud rarísima.
Ming. Eso iba a decir yo.
(Se oye un gran ruido de agua que cae hacia la primera izquierda.)
- Sra. Min. ¡Ay! ¿Qué es eso? ¿Ha reventado la cañería del agua?
Crist. Es mi hermano que toma la ducha. Ahora saldrá para despedirse de ustedes, y mis sobrinas también.
- Sra. Min. Ya hemos sabido que Julia vino anoche de Madrid.
Crist. Sí. Su marido se quedó ultimando asuntos. Dentro de una hora llegará.
- Sra. Min. ¡Ah! Yo creí que habrían tenido algún disgusto.
Crist. Ni mucho menos. ¿Disgustos esos muchachos? ¡Nunca! ¡Si se adoran como tórtolos! Yo no sé cómo ha consentido César separarse de Julia durante un día entero.
- Cal. (Picaresco.) El día... pase, pero la noche..
Sra. Min. (Secamente.) No distingo el motivo.
Crist. (Reproche.) ¡Calixto!
(Suenan tres timbrazos.)
- Sra. Min. ¡Ay! ¿Que pasa ahora?
Crist. Olimpio que llama.
Sra. Min. ¿Necesitará algo?
Crist. Es lo probable. Si no necesitase nada, sería cosa de encerrarle en un manicomio.
- Fran. (Por la escalera con un tarro.)
Crist. ¿Ha oído usted?
Fran. Sí, señora. Tres timbrazos. Es para la fricción.
Crist. (Señalando la botella que lleva.) ¿Qué medicina es esa?
Fran. La embrocación.
Crist. ¿A ver? (Leyendo la etiqueta.) «For horse and cattle». ¿Eh?
Cal. Es inglés. Quiere decir, para caballos y bestias de carga.
Fran. Dice el señor, que esto es lo mejor para las personas.
Crist. Para las personas como él. Vaya usted,

- Francisco, vaya usted y friccione, friegue y almohace hasta dejarle sin pellejo.
- Fran.** Sí, señora. (Entra por la primera izquierda.)
- Sra. Min.** ¿Está enfermo don Olimpio?
- Crist.** Ni siquiera tiene esa excusa. Rebosa salud.
- Sra. Min.** Lo celebro.
- Ming.** Eso iba a decir yo.
- Cal.** Cuando enferme, hará venir al veterinario.
- Crist.** (A la señora de Mingorría.) Debe darles a usted pena abandonar su hotelito, ¿no?
- Sra. Min.** Nos destroza el alma. ¡Ya ve usted, veinticinco años que le habitamos!
- Cal.** ¿Y cómo se han decidido ustedes a dejarle?
- Sra. Min.** Porque nos han ofrecido por la casa y los muebles el triple de su valor, y aunque no somos avaros...
- Crist.** ¿Y quién es el comprador? ¿Algún extranjero?
- Sra. Min.** No lo creo. Por lo menos, el nombre es castizamente español: Alvaro López. Su administrador es quien ha hecho la compra. El, ni siquiera se ha molestado en venir a ver la casa.
- Cal.** ¿López? ¿López? Me suena ese apellido.
- Ming.** Eso iba a decir yo.
- Fran.** (Sale, dejando abierta la puerta primera izquierda.) Ya he terminado.
- Sra. Min.** (Qué está sentada frente a la primera izquierda, da un grito y se vuelve.) ¡Ah!
- Crist.** ¿Qué es eso?
- Sra. Min.** (Tapándose la cara.) Don Olimpio, don Olimpio, que le he visto... que le he visto...
- Cal.** ¡Que le vistan!
- Crist.** ¿Cómo? (Volviendo la cabeza y viendo la puerta abierta.) ¡Francisco! Cierre usted esa puerta. ¡Qué descuido!
- Cal.** ¡Y qué falta de tacto!
- Fran.** (Cierra la puerta.)
- Crist.** Ruego a usted mil perdones... Vuélvase, vuélvase, que ya ha cerrado.
- Sra. Min.** Ver a un hombre... así... cuando menos se espera...
- Crist.** Y aunque se espere, señora, y aunque se espere.
- Fran.** Perdonen los señores.
- Crist.** ¿Ha avisado usted a mis sobrinas?
- Fran.** Las señoritas vendrán en seguida. (Se marcha foro.)

ESCENA VII

DOÑA CRISTOBALINA, DON CALIXTO, MINGORRÍA y SEÑORA DE MINGORRÍA. Luego, DON OLIMPIO (primera izquierda), JULIA y ELOÍSA (segunda derecha)

Crist. (Viendo a Julia y Eloísa, que vienen por la escalera lateral segunda derecha.) ¡Ah! Aquí están. Los señores de Mingorría que vienen a despedirse.

Eloísa ¿Ya?

Sra. Min. Nos marchamos dentro de una hora.

Eloísa ¡Cuánto lo siento!

Julia (Aparte.) ¡Mentiral

Sra. Min. ¡Ah! Julita.

Julia Crea usted que siento tanto como mi hermana...

Sra. Min. Lo creo, hija mía, lo creo... Pero, en fin, en Valdepeñas, adonde vamos a establecernos, nos tienen ustedes a sus órdenes.

Julia Muchas gracias.

Olim. (Sale acabándose de colocar la americana.) Perdonen si les he hecho esperar...

Sra. Min. Nosotros hemos venido a interrumpirle.

Olim. ¡Quiál! Si no me han interrumpido. Sólo que la ducha... ¿saben ustedes? la ducha es sagrada. (A Cristobalina, enseñándole el pie.) ¿Ves? Como nuevo. Un poco de masaje y como nuevo.

Crist. Lo celebro.

Olim. (A la Señora de Mingorría.) ¿Sabe usted lo que he perdido hoy?

Crist. Una ocasión de callarte y cerrar la puerta.

Olim. Seiscientos cuarenta y dos gramos. Me he deshidratado de seiscientos cuarenta y dos gramos.

Sra. Min. ¿Deshidratado?

Olim. Cuando uno suda, se deshidrata.

Sra. Min. Y ¿cómo lo sabe usted?

Olim. ¡Ah! He recibido esta mañana una báscula automática que es una joya.

Julia Y ¿para qué sirve eso?

Olim. Para conocer exactamente el peso de una persona.

Sra. Min. ¿Y eso es útil?

- Olim.** Indispensable. Apuesto a que usted no sabe lo que pesa.
- Sra. Min.** Sobre poco más o menos...
- Olim.** ¿Sobre poco más o menos? ¿Y quiere usted estar saludable? ¡Imposible! ¡Usted está enferma!
- Sra. Min.** ¿Yo?
- Olim.** Necesita usted conocer lo que pesa, inmediatamente. Venga usted.
- Crist.** ¿Adónde?
- Olim.** Al gimnasio. Váyase quitando la ropa.
- Sra. Min.** (Indignada.) ¿Que yo me quite...?
- Julia** }
Eloísa } ¡Papá!
- Sra. Min.** (Ofendida.) Delante de usted...
- Olim.** O detrás, me da lo mismo. Yo no me fijo en pequeñeces. Yo soy un hombre sano.. sin prejuicios. Y para pesarse, sobra el traje.
- Sra. Min.** ¡Esto es indigno!
- Ming.** ¡Eso iba a decir yo!
- Crist.** Pero, ¿quieres callar? (A la Señora de Mingorría.) No le haga usted caso, amiga mía. Mi hermano es un maniático.
- Olim.** ¡Incomprendido! ¡Como todos los precurses!
- Sra. Min.** Nos retiramos. Adiós, amigos míos.
- Crist.** Hasta que volvamos a vernos aquí o en Valdepeñas.
- Julia** Les acompañaremos hasta la verja del jardín.
- Crist.** (Bajo a Eloísa.) Quédate; tenemos que hablar.
- Sra. Min.** (A Olimpio y Julia, que suben con ella al foro.) Ya les mandaremos un tonel, como recuerdo.
- Olim.** Un tonel, ¿de qué?
- Julia** De vino, papá. ¿No sabes que van a Valdepeñas?
- Olim.** ¡Ah, sí! No, un tonel, no... Es demasiado. Basta con un tonelete.
- (Desaparecen los tres foro derecha.)
- Cal.** (A Mingorría, desde la puerta del foro.) No... usted primero. (Vivamente, cortándole la palabra.) Apuesto que eso es lo que iba usted a decir.
- Ming,** En efecto.
- Cal.** Pues como ya lo he dicho yo, no se moleste. (Se marchan por el foro derecha)

ESCENA VIII

DOÑA CRISTOBALINA y ELOÍSA

- Crist.** A ver... Mírame un momento.
Eloísa ¿Un momento? Es poco. Usted es una señora a la que hay que mirar muy despacio.
- Crist.** ¿Sabes que no eres torpe?
Eloísa ¡Pchs!
- Crist.** Y bonita como un lucero.
Eloísa Eso... ¿lo debo saber yo?
Crist. Te lo permito.
Eloísa Entonces le diré que soy bonita como un lucero que ha dormido sobre una nube.
- Crist.** Enhorabuena. Dame un beso. ¿Tú quieres mucho a tita Balina?
Eloísa ¡Con toda mi alma!
Crist. Y yo a ti. Ya sabes que a pesar de mis brusquedades, de mis prontos, como dice tu padre, tengo un corazón muy sensible.
Eloísa Un corazón de oro.
Crist. Pon de miel y aciertas.
Eloísa De miel y oro. Porque sólo con un corazón así, se sacrifica una mujer en plena juventud.
- Crist.** No tanto.
Eloísa En plena juventud. Cuando hace diez años se quedó usted viuda, tenía usted treinta. ¡La flor de la vida! Y se encerró usted con nosotros en este pueblo y se dedicó usted a mi hermana y a mí... Y por usted se casó Julia, y por usted no soy torpe y he aprendido a ser bonita...
- Crist.** Y que tú no sabes lo difícil que es aprender a serlo.
Eloísa Basta mirarla a usted. Parece la niña de la casa.
- Crist.** ¡Ay! ¿Quieres cambiar conmigo? Cierto que no tengo reuma ni canas. Un poco desarrollado el talle... pero majestuo-o. Algo muerta la mirada, pero ensoñadora... En fin, si tu vida alborea, la mía cruza el meridiano...
¿Me explico?
- Eloísa** Tita Balina. Me está usted intrigando.
Crist. Eloísa, sobrina mía. En este momento solemne estamos las dos en una curva de

nuestra historia. Afiancémonos bien y viémos suavemente. Tu edad es la más apropiada para casarse; la mía, para volverse a casar. Sin embargo, tú podrías esperar... yo... no puedo. Tú, cada hora que pasa, es una hora más que te embellece. A mí esa hora me envejece... ¿Percibes el matiz?

Eloísa
Crist.

Comprendo y protesto. Usted se calumnia. Nadie se calumnia por gusto; créeme. Dime simplemente en alta voz todo lo que piensan los demás. Yo me he consagrado a ti desde los treinta años, y los treinta años de la mujer son los más sabrosos. Pregunta a los peritos; es decir, no; no se lo preguntes; pero créeme que a los treinta... era yo de las sabrosas. Y ahora, para que yo recobre mi libertad, es preciso que tú me la devuelvas y tú no puedes devolvérmela si no enajenas la tuya. Y como no hay tiempo que perder, he aquí lo que te pido: Eloísa, sobrina mía... ¡Haz el favor de casarte cuanto antes!

Eloísa
Crist.
Eloísa

¡Pero si yo no deseo otra cosa!
¿De veras? ¡Ay! ¡No esperaba yo menos de tí.
No; no me lo agradezca usted. Si me caso, no es por serle agradable solamente.

Crist.
Eloísa

Ya... ya me figuro.
Yo no soy como esas señoritas que consideran el matrimonio como una especie de servicio militar. ¡El cuartel conyugal, no me asusta! ¡Al contrario!

Crist.
Eloísa

¡Bravo!
A mí me parece que en esa milicia, no habrá que hacerlo todo a toque de corneta.

Crist.
Eloísa

De corneta, precisamente, no.
Perfectamente. Pues yo acepto ese enganche, con una sola condición; y usted que es tan buena, tan inteligente; usted que tiene un corazón...

Crist.

De oro y miel; ya lo hemos dicho. Conque deja el jabón y venga la condición.

Eloísa
Crist.
Eloísa
Crist.

Muy sencilla. Yo quiero casarme a mi gusto.
¿Y quién trata de imponerte el suyo?

¿De manera que puedo escoger?...

¡Claro! Y me sorprendería mucho que tu elegido no fuese también de mi agrado.

Eloísa

Eso creo... (Levantándose.) Así es, que en cuanto le conozca...

- Crist.** ¡Pero si le conoces! ¡Y quién sabe! ¡Hasta puede ser que ya le ames!
- Eloisa** Si yo le amase, creo que lo sabría.
- Crist.** ¡Qué inocente eres! ¿Crees que yo me habíado dado cuenta de mi afecto por... por...
- Eloisa** Por su difunto.
- Crist.** ¡Quién se acuerda ahora de él! Me refiero... a este... a mi nuevo...
- Eloisa** ¡Ahl ¿Ya tiene usted un nuevo...
- Crist.** Bueno; nuevo precisamente, no. No vayas a pensar que es algún joven de blonda y rizada cabellera, ojos ardientes y boca Q. S. P. B.
- Eloisa** ¿Q. S. P. B.? ¿Que sus pies lesa?
- Crist.** Que suspira por bigote. No... Este es un señor, con toda la barba... gris. Es un amor antiguo, que al encontrarme nuevamente, ha reverdecido.
- Eloisa** ¡Don Calixto!
- Crist.** El mismo que viste y... se tiñe. Un antiguo amigo de casa.
- Eloisa** Que asciende a marido por derecho de antigüedad. ¿No?
- Crist.** Exacto. Y para ascender, no espera más que tu matrimonio. Fué la condición que impuse, cuando me ofreció su nombre.
- Eloisa** ¡Qué paciencial!
- Crist.** ¡Y qué constancial! Lleva ocho años esperando. Además, él, ha sido quien me ha revelado el afecto, que por ti siente su hijo.
- Eloisa** (Riendo.) ¿Quién? ¿El joven Abelardo?
- Crist.** ¡El mismo! ¿Por qué te ríes?
- Eloisa** ¡Quién había de figurarse que ese muchacho... ¿Pero está seguro de que le gusto?
- Crist.** ¡Cómo si le gustas! ¡Le embriagas! Pero... ya sabes... ¡es tan tímido como una paloma!
- Eloisa** En las palomas, la timidez es una cualidad. En los muchachos una ridiculez.
- Crist.** Acordes. Pero no un defecto. Además, Abelardo, no es mal parecido... Es poeta, cierto; pero tiene dinero y siempre es una compensación.
- Eloisa** Sí, como mal muchacho, no es.
- Crist.** Inocente como un ramo de olivo.
- Eloisa** Yo... hasta ahora, no he visto en él, más que al amigo de mi infancia. Nunca se me hubiera ocurrido... que Abelardo... ¡De un compañero de juegos a un marido... hay diferencia!

- Crist.** No tanta.
Eloisa En fin, no quiero contrariarte. Le autorizo para que me haga la corte y si llego a quererle... a quererle de amor...
Crist. Eso es todo lo que te pido. Estoy tranquila. Tú le adorarás.

ESCENA X

DICHAS y JULIA foro derecha

- Julia** ¡Uf! ¡Qué calor!
Crist. ¿Vienes sola?
Julia Papá y don Calixto, han ido a la estación para recibir a mi marido y a Abelardo que llegan de Madrid en el mismo tren.
Crist. ¿Y tú no te has molestado por tu marido?
Julia ¡Vaya una recién-cajada!
Crist. ¡Ayer tuve un disgustillo con César!
Julia ¿Otro?
Crist. Otro. ¡Nos queremos tanto!
Julia (A Eloisa.) No escuches eso. (A Julia.) ¿Y por qué, si se puede saber?
Julia Celos. César no quería dejarme marchar. Yo me empeñé en venir sola.
Crist. ¿Y por qué?
Julia Tengo mis razones.
Crist. ¿Se las dijiste?
Julia No, porque no le importan.
Crist. ¿Estás loca? ¡Es tu marido!
Julia Precisamente. A todo el mundo se lo hubiera dicho, antes que a mi marido.
Crist. (A Eloisa.) ¡No escuches eso! (A Julia.) Si esto es al año de casados, ¿qué pasará a los cincuenta?
Julia Que estaremos en la gloria. Precisamente, porque nos queremos estamos siempre de pelea. ¡Ah! Y gracias a eso no tenemos tiempo de aburrirnos, porque luego viene la reconciliación... y ¡es tan adorable César, cuando nos reconciliamos!
Crist. (A Eloisa, creyéndola aun cerca de ella.) No escuches eso. ¡Ah! Ciel... (A Julia.) Basta. Basta de confianzas que no solicitamos. (A Eloisa que está en la puerta del foro.) No olvides que en ese tren, llega también Abelardo. (Se marcha escalera segunda derecha.)

ESCENA XI.

ELOISA y JULIA

Eloisa Un momento, Julia. Aprovechemos este instante que nos dejan solas. ¿Qué te parece Abelardo?

Julia ¿El hijo de don Calixto? ¿Desde qué punto de vista?

Eloisa Desde todos. Di. ¿Cómo le encuentras?

Julia ¿Encontrarle? ¿Dónde?

Eloisa No sé... ¡Ah, sí! ¿Qué harías tú si te encontraras con él, en una isla desierta?

Julia Desertar.

Eloisa Entendido. Sin embargo... Abelardo, no es mal parecido...

Julia Eso no es una razón. Yo conozco personas feísimas, que han sido amadas con locura. Lo que yo reprocho en Abelardo es... su... su neutralidad... sí... su neutralidad; no te asombres. Ni es bueno, ni malo; ni guapo, ni feo, ni alto ni bajo, ni listo ni tonto. En fin... es neutro.

Eloisa ¿De arriba abajo?

Julia Y de izquierda a derecha. Pero, ¿a qué hablar de ese comparsa, teniendo un jardín tan hermoso, lleno de sol y de flores?...

Eloisa ¡Ay! Porque ese comparsa puede convertirse en protagonista.

Julia ¿De qué?

Eloisa De mi vida. Es el mayor deseo de tita Balina. Hacer de mí la esposa de Abelardo. Y hace un momento, aquí mismo...

Julia Oye, ¿y tú qué has contestado?

Eloisa Que si él conseguía hacerse querer... querer de amor.

Julia ¡Ah! Entonces, no serás nunca la mujer de ese poetastro.

Eloisa Eso creo yo. (Riendo.) A menos que me enloquezca.

Julia No hay cuidado.

Eloisa Según. Dicen que Orfeo encantaba a las fieras.

Julia Sí, pero las fieras no se casaban con él. ¡Mucho cuidado, Eloisa, mucho cuidado y aprende de mí! Yo me casé con César y no lo

siento, aunque hay momentos en que se pone insoportable. Sombrio, celoso, despotico... Si no le quisiese como le quiero, no podría verle ni en pintura... Pero, como le adoro todo va bien.

Eloisa

¿Por qué me dices eso?

Julia

Porque esto se le debería decir a todas las muchachas solteras... Hay que estar muy enamorada de su marido, para soportar sin fatiga sus defectos. No hay que vanagloriarse de serle absolutamente fiel... porque cuando menos se espera... cuando más tranquila estás... (Mira a todas partes con azoramiento)

Eloisa

No comprendo... ¿Qué te pasa? ¿Por qué me dices eso?

Julia

Porque tú no hablas con entusiasmo de tu matrimonio y yo te quiero demasiado; porque, joven, amable, candorosa como eres, preveo las tentaciones...

Eloisa

¡Julia!

Julia

Digamos tentativas de que serás objeto.

Eloisa

Yo no permitiré nunca...

Julia

¡Tonta! Pero crees que él, va a pedirte permiso?

Eloisa

¿El? ¿Mi marido?

Julia

No. ¡El! ¡El desconocido que te encuentra por primera vez, en el paseo o en un teatro y te mira. Basta que le gustes o que él se lo imagine para que en seguida... ¡Oh! ¡Los hombres tienen una fatuidad! ¡Como ese él tenga ocasión y dinero! ¡Ya está! ¡Eres suya! Empleará todos los medios. ¡Es un lacayo que se pone a tus órdenes! ¿Sales de casa? Te lo encuentras de guardia en la acera de enfrente. ¿Vas a pie? Te sigue. ¿Subes a un tranvía? Te lo paga. ¿Tomas un coche? El, sube a otro. ¿Huyes? Sigue tu pista. ¿Le despistas? Te repista. Es una persecución interminable. Fastidiada, abrumada, tomas la resolución que yo acabo de tomar, y que me ha traído aquí un día antes que mi marido. Te refugias al lado de tu padre, ocultándote en un pueblo, en medio del jardín de una casa de campo, respiras y exclamas: ¡Uf! Aquí cuando menos, viviré en paz, estaré tranquila... (Se vuelve y apercibe a Alvaro que discute con Francisco en la terraza.) ¡Ah! ¡Y no lo estás, hermana mía! ¡Y no lo estás!

Eloísa (Signiéndole su mirada.) ¿Eh?
Julia Ahí lo tienes. ¡El! (Pausa larga.)
Eloísa ¿Cómo?
Julia Hace un mes que ese caballero a quien no conozco, me sigue, me persigue y me asedia con declaraciones de amor. Huyo a cincuenta kilómetros de Madrid, y recuerda lo que te decía: ¡Ahí lo tienes! ¡El!

ESCENA XII

Las MISMAS, FRANCISCO y ALVARO (foro izquierda)

Fran. ¡Este caballero!..
Julia Sí. Que pase, que pase. (Francisco se va.)
¡¡Usted!!!
Alv. En persona.
Julia Vaya un desahogo.
Alv. Llámeme decisión.
Julia Lo que hace usted...
Alv. Es escandaloso. Pero de usted depende evitar el escándalo.
Julia ¡Atreverse a seguirme hasta aquí!
Alv. Le agradezco que no haya escogido otro retiro más lejano.
Julia ¡Entre mi familia!
Alv. Ya lo sé.
Julia En fin; ya que ha venido, pase usted. Porque cuando se ha atrevido usted a presentarse, creo que será para que tengamos una explicación.
Alv. ¡Oh!
Julia Y la tendremos, caballero; pero definitiva. La presencia de mi hermana no es molesta, al contrario. Naturalmente, no le presento a usted, porque no tengo el honor de conocerle. (Alvaro saca un tarjetero.) No... no lo necesito. No quiero saber quién es usted, aunque usted, indudablemente, sabe quién soy yo.
Alv. De memoria..
Eloísa (¡Qué descarol!)
Julia ¡Clarol! ¡Hace un mes que me sigue usted con una insistencia...
Alv. Halagadora.
Julia Desesperante. Ha debido usted informarse...
Alv. De todo. Tiene usted veinticuatro años. Se

- llama Julia. Es usted la mujer legítima de un tal César Arribas. Su papá de usted es un tal Olimpio Lapuente, comerciante retirado, que hoy vive consagrado a los sports y a la gimnasia en esta casita de Aranjuez.
- Eloísa Ha podido usted decir don César y don Olimpio, al hablar de mi cuñado y de mi padre.
- Alv. Perdón, señorita. Hablo en estilo de Agencia de informaciones.
- Eloísa Esa información sobre mi familia me parece impertinente: odiosa...
- Julia ¡Intolerable! ¿Esos procedimientos emplea usted para hacerse amar?... Enhorabuena. Son muy escogidos y delicados.
- Alv. ¿Para hacerme amar? ¡Oh! No, señora. Esto no entra en el precio de la agencia. Procedo así para enterarme de todo.
- Julia De todo lo que a usted no le importa.
- Alv. Si no me importase lo que a usted atañe, ¿a quién podría interesarle?
- Julia No quiero contestar.
- Alv. Y, sin embargo, me ha respondido usted.
- Eloísa De modo que, según usted se expresa, también debe saber cómo me llamo yo.
- Alv. Sí, señorita. Eloísa. Un nombre muy poético.
- Eloísa ¡Oh! Es inaudito. ¿Y se puede saber qué más le ha dicho la agencia referente a mí?
- Alv. ¡Oh! No es preciso...
- Eloísa Lo quiero.
- Julia Lo queremos.
- Alv. Es que... no recuerdo...
- Eloísa ¿De veras? ¡Qué gracioso! Pues bien. Consulte usted su librito.
- Alv. Le suplico que...
- Julia Basta de súplicas. Lo exigimos.
- Alv. (sacando el tarjetero y hojeando.) Bien, bien. Si usted lo exige... (Lee.) Otra hija... diez y ocho años... ¿Es esto verdad?
- Eloísa Ciertísimo.
- Alv. Llamada... Eloísa...
- Eloísa ¿Eso es todo?
- Alv. Casi.
- Eloísa Vamos. Siga usted. Tenga usted el valor de las opiniones... de la agencia
- Alv. Es que esta agencia no es agencia, ¿sabe usted? Es una especie de oficinilla...

- Julia** ¡Ya ha podido usted dirigirse a una agencia serial! ¡Me parece que yo valgo la penal!
- Alv.** Ciertamente. Así lo haré para otra vez.
- Julia** ¿Para otra vez?
- Eloísa** ¿Quiere usted seguir leyendo?
- Alv.** Diez y ocho años... Eloísa... Una muchachita sin relieve...
- Eloísa** (Furiosa.) ¿Muchachita sin relieve? ¿Dice eso?
- Alv.** Lea usted.
- Eloísa** ¡No! No quiero verlo. ¡Y se atreve usted a decirme cara a cara... ¡Muchachita sin relieve... ¡No era preciso leer eso, caballero! Se sustituye... se inventa... Me retiro. Mi hermana es suficiente para plantarle a usted en el arroyo.
- Julia** Descuida. Antes de cinco minutos, este caballero estará camino de la estación. (Alvaro hace signo negativo.) ¡Lo veremos! (Repite la seña.)
- Eloísa** Sé breve. Ya sabes que tu marido llegará de un momento a otro. (Se dirige a la primera izquierda.)
- Alv.** (Saludándola al pasar.) Señorita...
- Eloísa** (Altiava.) ¡No le conozco a usted! (Desaparece primera izquierda.)

ESCENA XIII

JULIA y ALVARO

- Julia** Terminemos. Estoy entre mi familia. Mi marido, que como acaba usted de oír, está al llegar, es muy celoso. Además, yo le adoro y no siento el más leve deseo de serle infiel. Y con usted menos todavía. Si esto es lo que deseaba saber, ya lo oye. Y, ahora, ¿qué espera usted para marcharse?
- Alv.** Los primeros fríos.
- Julia** ¡Caballero!
- Alv.** Pongamos su vuelta de usted a Madrid. Yo no tengo interés en volver allá, porque sin usted, aquello es un desierto.
- Julia** Y piensa usted quedarse... (Signo afirmativo de Alvaro.) ¿Aquí? (Repite el signo.) ¿Y todo eso porque usted quiere?
- Alv.** Por eso.
- Julia** ¡Es inaudito! Porque, en fin, usted no me conoce más que por las agencias. ¡Y qué

- agencias! Usted me encontró un día en la calle de Sevilla...
- Alv.** Perdón. Carrera... Carrera de San Jerónimo, al obscurecer.
- Julia** Por casualidad. ¡Por pura casualidad!
- Alv.** Yo no creo en la casualidad.
- Julia** Yo sí. Me encontró y parece que le agradé.
- Alv.** Mucho. Me gustó usted mucho.
- Julia** Por mi desdicha.
- Alv.** No. Por la mía.
- Julia** Por lo nuestra. Porque desde entonces, mi vida es insoportable. Se ha constituido usted, por su propia autoridad, en mi sombra. No me abandona usted un momento. Persiguiéndome, importunándome, acosándome. ¡Oh! ¡Estoy harta de esta cacería! ¿Lo oye usted? ¡Harta!
- Alv.** ¡Y yo también! ¡Es admirable! ¡Usted no piensa más que en sí misma! ¡Usted no se ocupa más que de sí misma! ¿Y yo, señora? ¿Qué diré? Usted se queja de que hago su vida insoportable, y usted ha hecho la mía insufrible... ¿Cree usted que por mi gusto pasó los días delante de sus balcones y lo mejor de mis noches pensando en usted? No, señora. Usted se cree una víctima, pero, ¿y yo? Yo tengo algo más que hacer, lo juro, que correr detrás de usted por los teatros, los tés, las tiendas de ropas y las guanterías. Usted reprocha mi conducta, pero no me negará el derecho de reprochar la suya. Yo tengo algún dinero; pero no soy un Rockefeller. Si yo le dijese que me cuesta usted ya más cara que un aderezo de perlas, ¿qué diría usted?
- Julia** Que debe retirarse.
- Alv.** ¡Nuncal! ¡Estaría bueno! No se despide a un hombre sin escucharle
- Julia** ¿Más todavía?
- Alv.** ¡Hay que empezar por no enloquecerla!
- Julia** Yo no lo he hecho a propósito.
- Alv.** Ni yo tampoco.
- Julia** Bueno. Ya hemos hablado bastante. Mi marido está al llegar...
- Alv.** Tendré mucho gusto en conocerle.
- Julia** El me adora.
- Alv.** Estoy de acuerdo con él.
- Julia** Yo le quiero con locura...

- Alv. La locura no es incurable.
Julia El es muy celoso.
Alv. De acuerdo otra vez. En su caso yo también lo sería.
Julia Y él se encargará de conducirle a usted a puntapiés hasta la próxima estación de ferrocarril.
Alv. En eso ya no estamos de acuerdo.

ESCENA XIV

JULIA, CÉSAR, ALVARO, luego DON OLIMPIO, foro.

- César (Entra violentamente y se dirige a Julia, sin reparar en Alvaro.) ¡Ah! Aquí está.
Julia ¡Mi marido!
César (Algo nervioso.) ¡Ya podías haberte molestado en venir a la estación! Sobre todo después de...
Julia (Atajándole.) Si te parece, luego hablaremos. Repara que no estamos solos. (Designando a Alvaro.)
César (Celoso.) ¿Eh? ¿Quién es este señor?
Julia No sé. Pregúntaselo a él. (Se marcha, tercera derecha.)
César ¿Eh?... ¡Caballero!
Alv. (Muy cortés.) ¡Caballero!
César ¿Puedo saber qué se le ofrece?
Alv. Deseo hablar con el dueño de esta casa.
César ¡Ah! (Viendo entrar a don Olimpio.) Aquí lo tiene usted.
Olim. ¿Qué pasa?
César Este señor que viene a hablarle. (Bajo.) Despídale cuanto antes... Debe ser un pelma.
Olim. Descuida... A mí los pelmas no me duran ni cinco minutos. (Se marchan César y Julia por la tercera derecha.)

ESCENA XV

ALVARO y OLIMPIO

- Alv. ¡Usted es el inquilino de esta finca!
Olim. (Paseando, haciendo movimientos gimnásticos.) ¡El propietario!
Alv. (Inclinándose.) Encantado de conocerle.

- Olim. (Haciendo una flexión y continuando su ejercicio.)
Lo mismo digo.
- Alv. Recién llegado a Aranjuez, usted es la primera persona a quien tengo el honor de presentar mis respetos
- Olim. (Como antes.) Lo mismo digo...
- Alv. Espero pasar aquí todo el verano, y como desde hace una hora somos vecinos.
- Olim. ¡Ah! ¿Es usted el nuevo propietario de la quinta de al lado?
- Alv. Alvaro López, servidor de usted.
- Olim. Olimpio Lapuente, ídem ídem.
- Alv. Poderosísimas razones de familia me obligan a vivir en Aranjuez, y por eso he comprado esa finca, sin visitarla siquiera...
- Olim. Pero, ¿no la conoce usted?
- Alv. No.
- Olim. Que rareza. ¿Y si no le gusta?
- Alv. ¡Bah! ¡Yo, con tal que tenga un buen jardín y una gran explanada con césped, donde pueda entregarme con toda tranquilidad a la gimnasia y a los sports!
- Olim (Deteniéndose, radiante de alegría.) ¿Eh? ¿Qué! ¿A usted le gusta la gimnasia? ¿Usted practica los sports?
- Alv. Son mis únicas ocupaciones.
- Olim. (Con alegría y conteniéndose para no darle un abrazo.) ¡Ah! ¡El cielo me lo envía!...
- Alv. (Haciéndose de nuevas.) ¿Cómo?
- Olim. La gimnasia y los sports son mis pasiones dominantes. ¡Siéntese usted! (Obligándole a sentarse en la butaca de la derecha.)
- Alv. (Fingiendo alegría.) Mil gracias.
- Olim. ¡Y si supiera usted cuanto tengo que luchar aquí para poder entregarme a los más inocentes ejercicios!... Desde luego, esportearémos juntos, ¿no? Gimnasiaremos a la vez ..., si a usted le parece?
- Alv. ¡Cómo no!
- Olim. ¿Y qué sports son los que usted practica?
- Alv. Todos.
- Olim. ¿Todos?
- Alv. La espada, el florete, la pistola, el palo, el boxeo, el foot-ball, la natación, el tennis, el golf, el polo, el salto, el disco, la lucha y todas las mañanas, desde que amanece hasta el mediodía, la pelota y la trompeta.
- Olim. ¿La trompeta?

- Alv. Lo mejor que hay para fortalecer los bronquios. ¿No lo sabía usted?
- Olim. No. ¡Ah! ¡Las cosas que ignoro aún! ¡La trompeta! Debe ser delicioso.
- Alv. Yo puedo enseñarle, si gusta.
- Olim. ¿De veras? ¿Será usted tan amable?
- Alv. ¿Por qué no? Entre vecinos...

ESCENA XVI

Los mismos y FRANCISCO, por el foro.

- Olim. Un momento. ¡Francisco!... Con permiso.
(Se acerca a Francisco.)
- Alv. ¿Qué irá a hacer?
- Olim. Di a mi hermana que tenga la bondad de venir. (Francisco se va, segunda derecha.) Querido amigo y vecino: Me ha sido usted muy simpático y voy a tener el honor de presentarle a mi familia.
- Alv. ¡Oh! No se moleste...
- Olim. Sí, sí. Además nos dará usted el placer de almorzar hoy con nosotros.
- Alv. ¿Eh?
- Olim. No admito excusas. Así le presentaré a los de casa. Precisamente hoy estamos todos reunidos.
- Alv. Pues, bien. Acepto su cordial invitación. Mis criados no han llegado todavía, y en este momento pensaba preguntar a usted por el mejor restaurant...
- Olim. El mejor restaurant es esta casa. Y mientras no llegue su servidumbre aquí tiene usted la mesa servida a todas horas.
- Alv. ¡Es demasiado! Sería abusar...
- Olim. ¡Qué abusar! ¿Entre sportmans? Está dicho. Y para simplificar ceremonias. Entre nuestros jardines hay una tapia que tiene puerta de comunicación. Voy a abrirla para que pueda usted pasar por ella cuando se le antoje.
- Alv. ¡Qué amable!
- Olim. ¡Entre sportmans! El sport es una especie de masonería. (Examinándole.) ¡Enhorabuena! ¡Qué brazo! ¡Qué pecho! ¡Debe usted ser un Hércules!
- Alv. (Modesto.) ¡Oh!... No...

- Olim. ¿Cuánto pesa usted?
Alv. Con certeza, no sé. Pero seguramente no
llego a los *middles-weights*.
Olim. (Asombrado.) ¿A los... qué?
Alv. A los pesos medios, sesenta y cuatro, tres-
cientos veintiuno. A no ser que haya engor-
dado en estos tres últimos días.
Olim. ¡Ah! ¿Se pesa usted todos los días?
Alv. Todos. Pero hace tres. .
Olim. Pues, bien... Si usted quiere... Precisamente
acabo de recibir una báscula que da hasta
los miligramos... ¿Quiere servirse de ella?
De paso le enseñaré la sala de gimnasia...
(Abre la puerta, tercera izquierda.)
Alv. (De una ojeada.) ¡Oh! ¡Admirable!
Olim. Todo lo que he podido reunir en doce años.

ESCENA XVII

Los mismos y CRISTOBALINA, segunda derecha.

- Crist. ¿Qué deseas?
Olim. ¡Ah! Ven. Permíteme presentar a nuestro
nuevo vecino, D. Alvaro López.
Crist. (Examinándole.) Caballero.
Olim. Mi hermana, Cristobalina.
Alv. Encantadora, y... encantado.
Crist. (Agresiva.) Celebraré que su vecindad nos
sea tan agradable como la de sus predece-
soreñ.
Olim. ¡Cien veces más! ¡Qué duda tiene! A este
señor se le verá, se le sentirá... se le oirá...
Crist. ¿Se le oirá? ¿Es usted músico?
Alv. No, señora, y lo siento.
Crist. Yo no.
Alv. Respecto a música, me contento con tocar
la trompeta para fortalecer mis pulmones.
Crist. ¿Es usted asmático?
Olim. ¡Este caballero es un gimnasta!
Crist. ¡Un titiritero!
Alv. *Sportman* ha querido decir su señor her-
mano.
Olim. ¡Eso! *Sportman* de todos los *sports*. La espa-
da, el florete, la pi-tola, la natación, el *bo-
xoeo*, el palo, el *foot ball*, el *tennis*, el *golf*, el
polo, el salto, el disco...
Crist. ¿Cómo? ¿Todo eso?

Alv. Todo. Pero no a la vez.
Crist. Ya... ya me figuro.
Olim. En la mesa hablaremos. Nuestro vecino nos hace el honor de aceptar nuestro almuerzo.
Crist. (Irónica.) ¿Ah, sí?
Alv. Si no les molesto.
Crist. (Conteniéndose.) Ni mucho menos, caballero, ni mucho menos.

ESCENA XVIII

DICHOS y ELOÍSA, primera derecha

Eloísa (Mirando a Alvaro, aparte.) ¿Pero aún está aquí?
Olim. Mi hija Eloísa... nuestro vecino don Alvaro.
Eloísa (Admirada.) ¿Eh?
Alv. (Sonriendo.) Señorita.
Eloísa (Aparte.) ¡Eh! ¡Nuestro vecino!
Olim. (A Alvaro.) Y ahora, a quitarse los guantes; deje usted el sombrero, el bastón. Aquí somos de confianza. Tratémonos con sencillez y sin ceremonias.
Alv. No deseo otra cosa. Ya sabe usted. ¡Entre *sportmans!*
Olim. Venga usted conmigo, aprovecharemos el tiempo.
Crist. ¿Van ustedes a tocar la trompeta?
Olim. No. Ya que está usted en ayunas, vamos a pesarnos. Quítese usted la ropa. Tengo empeño en saber si tiene usted los *milis nulis*.
Alv. (Rectificando) *Middles-weights*.
Olim. Venga usted conmigo.
(Se marchan tercera izquierda.)

ESCENA XIX

CRISTOBALINA y ELOÍSA

Eloísa ¿Los qué... ha dicho?
Crist. ¿Qué se yo! Algún nuevo ejercicio para romperse el alma.
Eloísa No nos faltaba más que este vecino, para acabar de volver loco a mi padre.
Crist. Di tonto y acertarás. Pero no te preocupes. A ese lo despacho yo antes de cinco días.
Eloísa Sí, tita, sí. ¡Que se marche cuanto antes!

Crist. La espada, la pelota y la trompeta... ¡Casi nada! Como para arrojarse a un pozo de cabeza.

ESCENA XX

Las MISMAS; CALIXTO y ABELARDO, foro

Cal. (A Abelardo.) A ver si te atreves de una vez y te declaras a Eloísa. Ya te hemos preparado el terreno.

Abel ¡Haré por conquistarle, padre mío! ¡He compuesto un poemal Y para declararme, en él confío!

Cal. Perfectamente. Pero además del poema, hay que decirle algo en prosa substanciosa.

Abel. ¿En prosa substanciosa? ¡Yo no sabré jamás hablar en prosa!

Crist. (Volviéndose hacia ellos.) ¡Ah! ¿Estaban ustedes ahí?

Cal. Acabamos de llegar.

Abel. Perdón por el retardo... (Saludando.) Señora... Eloisita...

Crist. Abelardo...

Cal. (A Cristobalina.) Dejémosle que se explique.

Abel. (A Eloísa.)

Feliz aquel que te ve
en este rincón ameno.

Eloísa Me alegro de verte bueno.

Abel. Muchas gracias.

Eloísa No hay de qué.

Crist. Pero, ¿están hablando en verso?

Cal. Es que a ese muchacho le brota la poesía hasta cuando saluda.

ESCENA XXI

Los MISMOS, JULIA y CÉSAR, tercera derecha

Julia (Saliendo y aparte, al ver que no está Alvaro.) ¡Ya se ha marchado! ¡Gracias a Dios!

César (Porfiado.) Vamos, dime: ¿Por qué no has ido a recibirme a la estación?

Julia ¿Pero vamos a empezar otra vez?

César Me parece que estoy en mi derecho.

ESCENA XXII

Los MISMOS, OLIMPIO y ALVARO tercera izquierda

- Olim.** (Seguido de Alvaro, que viene en mangas de camisa, con la americana al brazo.) Sesenta y cinco cuatro dos. ¡Es demasiado! Pasa usted a los milgüéis por novecientos veintidós gramos.
- Todos** (Viendo a Alvaro.) ¡Oh!
- Alv.** (Poniéndose la americana.) ¡Mil perdones!
- César** (Aparte.) ¿Pero aún está aquí este hombre?
- Julia** ¡Y en mangas de camisa!
- Cal.** (A Criotobalina.) ¿Quién es ese señor?
- Crist.** Nuestro nuevo vecino.
- Cal.** No me gusta su cara.
- César** Ni a mí.
- Olim.** Mi hija Julia y su marido César. Nuestro nuevo vecino don Alvaro.
- Julia** Caballero.
- César** Caballero.
- Olim.** Hoy nos acompaña a la mesa.
- César** Encantado.
- Eloísa** (Bajo a Alvaro.) Permítame decirle, que esto que usted hace no puede ser.
- Alv.** (Bajo.) Ya ve usted que sí.
- Eloísa** Es un abuso de confianza.
- Alv.** No, señorita, es el *sport*.
- Olim.** Señores, a la mesa.
- Cal.** (A Abelardo.) Ofrece el brazo a Eloísa.
- Abel.** (Acercándose a Eloísa.) ¿Permites?
- Eloísa** (A Alvaro.) ¡No!
- Abel.** ¿Cómo?
- Eloísa** Digo, sí, sí... ¡Una muchachita sin relieve! ¡Qué más quisiera!
- Abel.** ¿Eh?
- Eloísa** Nada, nada.
(Se marchan escalera izquierda.)
- Olim.** Julia, ten la bondad de aceptar el brazo de nuestro amigo Alvaro.
- Crist.** (Aparte.) ¿Nuestro amigo? ¿Ya?
- Julia** ¿Yo?
- Olim.** Sí. No quiero privar a tu tía de su acompañante favorito.
- Julia** (Aparte.) ¿Y cómo negarme?
- Crist.** (Rabiosa a Olimpio.) ¡Hermano!
- Olim.** ¿Qué?

- Crist.** (Conteniéndose.) Nada. Deme usted el brazo, Calixto.
- Cal.** Con mil amores, señora... (Bajo a ella.) c'e mis pensamientos.
- Crist.** (Iracunda.) ¡Déjeme usted en paz!
- César** (Violento a Olímpio.) Pero ¿por qué ha convidado usted a ese tipo?
- Olim.** (Agarrándole del brazo.) El *sport*, querido César, es el *sport*. ¡Ya ves! La pelota, el palo, la trompeta...
(Cuadro y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Las ventanas y la puerta del foro, cerradas.
La escena a oscuras.

ESCENA PRIMERA

ELOÍSA (primera derecha)

Aparece en elegante deshabillé; mira a su alrededor y, al cerciorarse de que está sola, va a la ventana de la derecha del foro, la entreabre y observa hacia su izquierda; empinándose sobre la punta de los pies, mira al jardín. De pronto, se oye un ruido formidable de cristales que se rompen. Eloísa da un grito ahogado y huye precipitadamente, desapareciendo por la primera derecha

ESCENA II

DOÑA CRISTOBALINA (escalera segunda derecha); luego, DON CALIXTO y ABELARDO (escalera segunda izquierda); CÉSAR y JULIA (tercera derecha). Después FRANCISCO por el foro. Ellas en deshabillé; ellos en pijama

Crist. (Abriendo la ventana de la izquierda.) ¿Eh? ¿Qué es eso?

Cal. ¿Qué estrépito es ese?

Crist. Ha sido en el jardín.

Abel. ¿Es un rayo quizá que hunde la casa?

Crist. ¿Qué rayo! Si hace un día hermosísimo.
(Llamando hacia afuera desde la ventana.) ¡Francisco! ¡Francisco!

César (Sale con Julia y abre la ventana de la derecha.)
¿Qué se ha roto?

- Crist.** (Abriendo la puerta del foro.) No sé. (Al ver a Francisco, que aparece.) ¿Qué ha pasado?
- Fran.** Es... Don Alvaro.
- Todos** ¡El vecino!
- Fran.** Sí, señores. Que le ha dao un puntapié mal dirigió a la pelota y ha destrozao los cristales de la serre.
- Crist.** ¿De la nuestra?
- Fran.** Sí, señora.
- Todos** ¡Oh!
- Julia** ¡Qué animal!
- Fran.** ¡Oh! Tiene una fuerza en los piés, que Dios me libre de un disgusto con ese señor.
- Crist.** Bien, bien. Márchese usted. (Francisco se va foro.) No hace más que tres días que ha llegado y ya empiezan los destrozos.
- César** Si continúa, en cinco días habrá demolido la casa.
- Crist.** ¡Claro! Desde que llegó no se oye más que el estampido de sus pistolas, el choque de las espadas, el estrépito del *foot-ball*... ¡Ya ni podemos dormir tranquilos! A las siete de la mañana hay que despertarse por capricho de ese caballero.
- Julia** ¡Yo que a estas horas estoy en el primer sueño!...
- Crist.** Y tu padre imponiéndonos a cada momento la presencia de ese mono... ¡Oh, no! Basta de una vez. Si quiere verle, que vaya a su casa.
- Abel.** ¡A mí me es antipático ese hombre!
- Cal.** ¡Y a mí!
- César** Pues... ¡y a mí!
- Julia** Dejádme tomar parte en esa antipatía con un tanto por ciento crecido.
- César** Debías hablar con tu padre.
- Crist.** No... ella, no. Déjame a mí. (Llama.)
- César** (suspiraz.) ¿Y por qué no ha de ser ella?
- Julia** Para una hija, me parece algo violento...
- Cal.** Tiene razón Julia...
- César** ¿Y yo no la tengo?
- Crist.** Vaya. ¿Vais a reñir ahora por una tontería?
- Julia** ¡Oh! Ya estoy acostumbrada.
- César** Me parece que tengo derecho...
- Crist.** Indiscutible. Pero no abuses de él. (A Francisco, que aparece.) Diga al señor que necesito hablarle inmediateamente.
- Fran.** Está haciendo anillas.

- Crist.** Pues que las deje.
(Francisco se va por primera izquierda.)
- Cal.** Nosotros nos retiramos.
- Crist.** No; quédense. Quiero que todos presencién esta explicación. Van ustedes a ver quién soy yo cuando se me despierta en lo mejor de mi sueño.

ESCENA III

DICHOS y OLIMPIO (primera izquierda)

- Olim.** (Cubierto con un casquete de «sport» y una chaqueta a rayas anchas, dispuesto para salir.) ¿Qué quiere? Buenos días.
- Crist.** ¿Sabes lo que tu querido amigo acaba de hacer?
- Olim.** Una heroicidad. Lo he visto desde la ventana. Ha sido un golpe maestro.
- César** ¿A eso le llama usted heroicidad? ¿Después que le ha destrozado la serre?
- Olim.** ¡Vaya una tontería! ¡Una docena de cristales rotos! ¡Eso no tiene importancia!...
- Crist.** ¡Ah! No tiene...
- Olim.** Qué fuerza de pierna, ¿eh? ¡Y qué seguridad! ¡Y cuánta elegancia! (Marca el golpe con las manos en la cintura y levantando el pie como si impulsara una pelota.) ¡Unol... ¡Dos!... ¡Pam!! A veinte metros... Y sin descomponer la línea. Desde mañana le pediré lecciones de *medicine-ball*.
- Julia** ¿De qué?
- Olim.** Es inglés. *Médecine*, medicina; *ball*, pelota.
- Crist.** ¡No te faltaba más que eso a tu edad!
- Olim.** ¡Y dale con mi edad! Cincuenta años; doce más que tú... (Cristobalina se contiene a duras penas.) ¡Estoy en plena fuerza! Además, nunca es tarde para desarrollar los músculos. Pregúntale a Alvaro.
- Crist.** De modo que ese señor puede despertarnos, impunemente, a las siete de la mañana.
- Olim.** Eso es culpa vuestra.
- Julia** ¿Culpa nuestra?
- Olim.** ¡Claro! ¿Tenéis más que levantaros a las seis como él y como yo?
- Cal.** No nos faltaba más que eso.
- Olim.** El aire matutino es más puro, tiene más

- ozono. Pregúntale a Alvaro. (Empieza a pasear, dando pasos gimnásticos.)
- Crist.** Déjanos en paz con tu ozono y escucha.
- Olim.** Perdona, no tengo tiempo.
- Crist.** ¿Qué?
- Olim.** Es la hora de mi *footing*. Paso gimnástico.
- Crist.** Pero, ¿aún no has sudado bastante?
- Olim.** Nunca se suda demasiado. Pregúntale a Alvaro.
- César.** Es que tenemos que hablarle.
- Olim.** Acompañadme y hablaremos andando.
- Crist.** ¿A paso gimnástico?
- Olim.** ¿Por qué no? Así adelgazarás.
- Crist.** Yo me encuentro bien así.
- Olim.** Cuestión de gustos.
- César.** Pero oiga usted.
- Olim.** Y tú tampoco harías ninguna tontería acompañándome. Así expulsarías los malos humores y no le darías tantos disgustos a tu mujer.
- César.** ¿Yo?
- Crist.** Así, así. No te falta más que enzarzar ahora al matrimonio.
- Cal.** Escucha, Olimpio.
- Olim.** Vente a paseo.
- Julia.** Oye, papá.
- Olim.** Más tarde.
- Crist.** ¡Hermano!
- Olim.** Perdona, hermana. Otra vez será. (Se va por el foro.)

ESCENA IV

DICHOS y luego FRANCISCO (primera izquierda)

- Crist.** (Furiosa.) ¡Ay, si no mirasel
- Cal.** Está más loco que un aerolito.
- César.** ¡Ni siquiera nos hace caso!
- Crist.** ¿Que no? ¡Ya lo veremos!... Ahora voy tras él, y en cuanto termine con el *fúting*... ¡El *fúting*! ¡Qué frases tan bonitas usan esos sportmans!
- Fran.** El desayuno de la señora está servido en su cuarto. Y el de los señores en el suyo.
- Cal.** Gracias, Francisco.
- Crist.** Voy. (Subiendo la escalera segunda derecha.) No se

me escapa. En cuanto me vista, salgo y se las canto claritas. (Se marcha.)

Cal. ¿Vienes, Abelardo?

Abel. (Volviendo «en sí.») ¿Eh? ¡Ah! Sí. Vamos.

Cal. (Tomándole por el brazo y dirigiéndose hacia la escalera lateral segunda izquierda.) ¿Cómo estás con Eloísa?

Abel. Alborea el amor; pero aún las gotas de perlado rocío enfrían y congelan la rosa escarlata de su corazón.

Cal. Pues a ver si sale el sol y las seca. No basta decir versos, hijo mío. Hace falta calor... mucho calórico.

(Desaparecen por la segunda izquierda.)

ESCENA V

JULIA y CÉSAR

César Esposa mía...

Julia ¡Maridito!..

César ¿No me dices nada?

Julia ¿Qué quieres que te diga?

César ¿En qué piensas?

Julia En nada.

César No lo creo.

Julia ¿Qué?

César Siempre se piensa en algo. Y yo, creo que tengo derecho..

Julia ¿Otra vez el derecho? En lugar de arquitecto has nacido para abogado.

César ¡Esa no es una respuesta!

Julia ¿Quieres que te diga en qué pienso? Voy a complacerte. Pienso, que mi padre tiene razón. Que tu carácter se amarga más cada día y que son insoportables tus eternos recelos.

César ¡Es que te quiero!

Julia Bonita manera de manifestarlo. Desde que llegaste, no hemos cesado de disputar. Cuando digo hemos...

César Todo estaría terminado si hubieses querido responderme. ¿Por qué te has marchado de Madrid un día antes que yo?

Julia Para pasar ese día tranquila. Ea. ¿Estás satisfecho? Para no tener a cada paso la sombra de un hombre, agarrado al borde de mi falda.

- César (Violento.) ¿Quién es ese hombre? ¡Dímelo, que lo ahogo!
- Julia ¡Nol... ¡Ese hombre... ese hombre... eres tú! ¡Tú! Que acabarás por desesperarme si no cambias.
- César (Triste) ¡Julia!
- Julia Reflexiona y dime: ¿Te he dado motivo alguna vez para desconfiar de mí?
- César (Confuso.) Reconozco... que ..
- Julia ¡Espera, entonces, a que te los dé!
- César ¿Cómo que espere?
- Julia Créeme. Tú necesitarías una lección muy dura, para curarte de una vez.
- César (Violento.) ¿Lecciones a mí?
- Julia ¿Ves?
- César ¡Es que yo no admito lecciones de nadie!
- Julia Escucha.
- César No escucho nada. ¡Hemos terminado!
- Julia ¡He querido decir!...
- César ¡He dicho que hemos terminado! (Se marcha tercera derecha, dando un portazo.)

ESCENA VI

JULIA y ALVARO ventana izquierda

- Julia ¡Ah! ¡Nol... No le sigo. Ya se contentará si quiere. Cuando digo que necesita una lección.
- Alv. (Apareciendo en la ventana.) Definitiva.
- Julia (Volviéndose sorprendida.) ¡Usted!
- Alv. Servidor. Por la ventana como Romeo... La puerta, se queda para los maridos. (Salta a escena. Lleva un sombrero de tela, a cuadros blancos y negros y una americana de sport, a rayas anchas.)
- Julia (Irónica.) Menos mal que no ha roto usted ningún cristal, como cuando juega a la pelota.
- Alv. Pero, ¿de veras ha creído usted que ha sido una torpeza mía? Me sorprende y aflije... ¡Si lo he hecho expresamente!
- Julia ¡Ah! ¿Ha roto usted los cristales a propósito?
- Alv. Necesitaba un pretexto para utilizar tan temprano la puerta de comunicación, y... ¡pum! Vengo a presentar mis excusas. Cuando se ama, no se repara en gastos.
- Julia Sobre todo tratándose de la *serré* del vecino.

- Alv. No se apure usted. Quien rompe, paga.
Julia Menos mal.
Alv. Entretanto, permítame darle las gracias.
Julia ¿A mí? ¿Por qué?
Alv. Por no haber querido hacer las paces con su marido.
Julia ¡Ahl! ¿Nos ha oído usted?
Alv. Desde la ventana. Entre las rosas y los geráneos. ¡Es delicioso! ¡Gracias! Le ha dejado usted marchar enfadado y cuando usted no ha querido seguirle es porque indudablemente pensaba en mí.
Julia ¡Graciosa deducción!
Alv. Exacta, aunque usted no se haya apercebido.
Julia ¿Yo?
Alv. Usted. Yo estaba segurísimo que acabaría por conmoverse ante mi inmenso amor.
Julia (Interrumpiéndole.) Crea que no me he conmovido.
Alv. Sí, señora. Sólo que usted no se ha dado cuenta.
Julia (Burlona.) ¿No?
Alv. No. Y a esa conmoción, sucederá muy pronto, poco a poco, insensiblemente, por la misma fuerza de las cosas, un sentimiento más dulce, mucho más dulce.
Julia Del que tampoco me daré cuenta, ¿no?
Alv. Al principio, no. Pero fatalmente ese dulce sentimiento, cederá su puesto a otro más tierno aún, luego a otro más delicado...
Julia (Burlona.) Y así sucesivamente...
Alv. Aunque lo tome a burla, así es. Hasta que un día... ¡el día preciso... el día inevitable...
Julia (Burlona.) ¿Qué?
Alv. El amor expandirá en su corazón como una flor maravillosa.
Julia ¡Oh! ¡Se parece usted a Abelardo!
Alv. ¿El amante de Eloísa?
Julia ¡El pretendiente de mi hermana... la muchachita sin relieve!
Alv. ¡Ahl!
Julia Conque déjese de lirismos y tome el tren. Eso es lo práctico.
Alv. No, señora.
Julia ¿Tendré que repetirle que soy una mujer honrada?
Alv. Sí. Nunca lo repetirá usted demasiado.

- ¿Cree usted que yo la adoraría si fuese una mujer indigna?
- Julia** (Molesta.) Un consejo y terminemos. Ponga en venta esa quinta y márchese esta misma tarde.
- Alv.** Lo siento, señora; pero estoy encantado con mi finca y además, no me gusta viajar en verano.

ESCENA VII

DICHOS y ELOISA foro izquierda

- Eloísa** Don Alvaro. Mi padre ha preguntado por usted.
- Alv.** (Sorprendido.) ¡Ah, sí?
- Eloísa** En el jardín está.
- Alv.** Gracias, señorita.
- Eloísa** De nada, caballero.
(Alvaro se queda dudoso.)
- Julia** (A Alvaro.) No le haga usted esperar.
- Alv.** Dice usted bien. (saludando.) Señora, señorita.
(Las dos se sientan de espaldas al foro.)
- Alv.** (Aparte. Dejando su sombrero sobre una silla, cerca de la puerta.) No nos olvidemos de dejar el sombrero... olvidado. (se marcha foro izquierda.)

ESCENA VIII

JULIA y ELOISA

- Eloísa** ¡Dame un beso!
- Julia** ¡Y ciento!
- Eloísa** Y dame las gracias.
- Julia** ¿Por...?
- Eloísa** Porque le he despedido con mucha cortesía.
¿No he hecho bien?
- Julia** ¡Ah! ¿No le llamaba papá?
- Eloísa** ¡Ni mucho menos!
- Julia** ¡Miren la mosquita muerta! Sí. Has hecho divinamente.
- Eloísa** Apuesto a que te estaba haciendo el amor.
- Julia** Has ganado.
- Eloísa** Pero... ¿todavía?
- Julia** (Burlona.) ¡Oh! Es terrible.

- Eloísa ¿Y qué le has contestado?
- Julia Que perdía el tiempo; que me es indiferente; que yo soy una mujer honrada, etc., etcétera.
- Eloísa (Con un grito de gran alegría que no puede reprimir.) ¡Ah! ¿De veras?
- Julia (sorprendida) ¿Eh? ¿Qué te pasa?
- Eloísa (Rehaciéndose.) Nada... nada...
- Julia (Inquisitiva.) ¿Cómo, nada? Has dicho: ¡De veras!, en un tono...
- Eloísa Es que... pensaba en tu marido.
- Julia (Extrañada.) ¿En mi marido?
- Eloísa (Torpemente, por justificarse.) Sí... mi alcoba... está tabique por medio de la vuestra... y a mi pesar... escucho vuestras discusiones...
- Julia (Corrigiéndola.) ¿Nuestras?
- Eloísa Sí... sí... Ya sé que es él sólo quien discute... Pero... en el fondo... es un infeliz... un buen muchado, algo impertinente, lo reconozco; pero no hay que reprochárselo. ¡El pobre está tan enamorado de ti! Y si es sombrío, celoso y despótico, es... porque te adora... ¡Creelol te adora... Y tú debes ser indulgente... y perdonar sus defectos... y quererle como él te quiere.
- Julia (Mirándola sorprendida.) Puedes estar tranquila... le quiero... Pero... ¿Por qué me dices eso.. ahora precisamente?..
- Eloísa (Desconcertándose, pero rehaciéndose en seguida.) Por... por vuestros disgustos... Ya ves... esta noche pasada...
- Julia (Mirándola fijamente y como contestando a un pensamiento suyo.) Sí... sí... sí...
- Eloísa ¿No es natural que una muchacha se interese por la felicidad de su hermana?
- Julia (Como antes,) Sí... sí... sí...
- Eloísa Dime: ¿quieres que hable yo con César para que hagáis las paces?
- Julia No. No hace falta. Acabamos de tener una explicación y ha prometido corregirse.
- Eloísa (Muy alegre.) ¿De veras? ¡Lo celebrol Eres muy buena, Julia. (Besándola.) ¡Deja que te besel
- Julia (Como antes y mirándola.) Vaya... vaya...
- Eloísa (Con pueril alegría.) Y ahora voy a vestirme. ¿Qué te parece mi traje nuevo?
- Julia Que te sienta divinamente.
- Eloísa (Contenta.) ¡Entonces, voy a ponérmelo!

- Julia** ¿Quieres agradecer a Abelardo?
Eloísa (Deteniéndose extrañada.) ¿A Abelardo? (Rompiendo a reír.) ¡Ah! ¡Sí! ¡El poeta!... ¡Dios mío! Me había olvidado de su amor.
- Julia** (Sonriendo irónica.) ¡Hola!
Eloísa (Sin dejar de reír.) ¡Es curioso! ¡Pues no me había olvidado de Abelardo!
- Julia** ¡De modo... que aún no se ha hecho querer!
Eloísa ¿Querer de amor? Creo que no. Por lo menos ya me hubiera dado yo cuenta... Y ¡al contrario! Nunca me ha parecido más... neutro que desde el día que... (Deteniéndose de pronto y bajando la vista ruborizada.)
- Julia** (Insidiosa.) ¿Desde cuándo?
Eloísa (Despacio.) Desde... (Rápido.) Desde el día que supe que pretendía casarse conmigo...
- Julia** ¿Se lo has dicho ya a tita Balina?
Eloísa Todavía no... se disgustaría mucho... Estoy retardando el momento todo lo posible, pero esta tarde .. o mañana... haré un esfuerzo y... entonces..
- Julia** ¡La catástrofe! Pero, dime una cosa: Si no deseas embellecerte para ese poetastro, ¿para quién vas a lucir tu traje?
Eloísa (Indecisa.) Para... para... para nadie. Para mí .. para ti... para las visitas...
- Julia** ¡No esperamos a nadie!
Eloísa (Riendo.) ¡Quién sabe! Me marchó.
- Julia** (Llamándola.) Espera... (Toma una rosa de un vaso.)
Eloísa ¿Qué?
Julia No te muevas. (Pone la rosa entre los cabellos de Eloísa.) Vuélvete un poquito. Así... ¡Estás para comerte!
- Eloísa** (Con languidez.) ¡Bah! ¿Quién piensa en eso?
Julia ¡Alguien pensará! ¡Los lobos, que suelen venir en busca de las corderas!
- Eloísa** ¡Uy, qué miedo!
Julia Tranquilízate. En la vida, los lobos intentan devorar a las corderas, pero son las corderas las que acaban por comerse a los lobos.
- Eloísa** No te comprendo.
Julia Afortunadamente. Apresúrate y no dejes marchitar la rosa... que espera el traje prometido. Hasta en seguida, hermanita mía. (La besa y Eloísa se marcha por la primera derecha.)

ESCENA IX

JULIA y ALVARO (foro derecha)

- Julia (Mirándola pensativa.) Vaya .. vaya, ¡la muchachita sin relieve!... (Aparte al ver a Alvaro, que aparece en el foro.) ¡El lobo!
- Alv. Me parece que he olvidado el sombrero. (Recogiéndolo.) ¡Ah! Aquí está. (A Julia.) No he encontrado a su papá.
- Julia ¡Bah!
- Alv. Se habrá cansado de esperar...
- Julia No.
- Alv. ¿Por qué me mira usted con esa insistencia?
- Julia Por... porque ha empezado usted a interesarme.
- Alv. ¿Es posible?
- Julia Lo que usted oye.
- Alv. ¡Oh! Julia...
- Julia ¡Espacito! Sus palabras me han intrigado.
- Alv. ¿Sí?
- Julia Y me parecen...
- Alv. ¿Proféticas?
- Julia Tanto como eso, no. Pero sí dignas de ser meditadas.
- Alv. ¿Ha pensado mucho en ellas?
- Julia Bastante.
- Alv. ¿Y empieza usted a creer en la fatalidad?
- Julia (Mirando hacia la puerta por donde se marchó Eloísa.) Empiezo a creer.
- Alv. ¡Ah! Julia... Mi adorada Julia...
- Julia No... no háy que entusiasmarse tanto. Y no me llame usted adorada Julia...
- Alv. Señora...
- Julia Así.
- Alv. (Algo desconcertado.) Sin embargo... Usted acaba de decirme... que puedo esperar...
- Julia Es posible. Pero aún no sé nada seguro... Hay que tener paciencia. Además, usted ya ha hablado bastante. Ahora me toca a mí.
- Alv. Diga usted lo que quiera.
- Julia Primero, déjenle examinarle.
- Alv. Examíneme todo el tiempo que quiera. Pongo el verano entero a su disposición... y estamos en Junio.
- Julia Calle usted. Que me distrae y no puedo hacer el inventario.

- Alv. (Rte.) ¡El inventario!... Adorable inventario!...
- Julia (Después de mirarle atentamente.) No está mal... no está mal...
- Alv. ¿Verdad que no?
- Julia Silencio.
- Alv. Ya estoy callado.
- Julia El gesto es enérgico...
- Alv. Siempre.
- Julia Varonil.
- Alv. Garantizado...
- Julia Los ojos...
- Alv. Expresivos...
- Julia No... no callará usted.
- Alv. En fin, ¿le parezco a usted menos indiferente?
- Julia Voy encontrándole simpático.
- Alv. ¡Esto marcha! ¡Cuánto camino hemos recorrido en diez minutos!
- Julia ¡Pero, parlanchín! ¡Parlanchín inagotable!
- Alv. Es que estoy contento.
- Julia Esa no es excusa.
- Alv. Es una explicación.
- Julia Ahora, siéntese usted y contésteme: ¿Qué edad tiene usted?
- Alv. La que usted quiera. Desde treinta y cinco en adelante, elija usted.
- Julia ¿Y usted vive de su fortuna?
- Alv. ¿Fortuna?... No tanto. Pero, en fin; cuento con lo suficiente para comprar, sin arruinarme, un hotelito en Aranjuez, con el único deseo de acercarme a la mujer que adoro... ¡A usted!
- Julia Una última pregunta...
- Alv. ¡Es usted insaciable! ¡Cualquiera diría que estamos concertando un matrimonio! Felizmente, no se trata de eso. El matrimonio me da horror... ¡lo detesto! ¡Puedo jurarle que no me casaré nunca!
- Julia ¿Y quién le habla a usted de matrimonio? ¡Vaya una idea! Usted me corteja asiduamente, usted me demuestra que estoy condenada a adorarle, haga lo que haga para defenderme... Me resigno. Pero antes de sucumbir, quiero saber con quien caigo..., y si he de hacerme mucho daño al caer...
- Alv. (Presuntuoso.) No tema usted.
- Julia Con que, responda usted a esta última pregunta. ¿Es usted libre?

- Alv. ¡Cómo el aire!
Julia Entienda usted bien lo que le digo. ¿No tiene usted ningún compromiso?
- Alv. Ninguno.
Julia ¿Palabra?
Alv. De honor.
Julia Muy bien.
Alv. ¿Con qué... le convengo a usted?
Julia Desde todos los puntos de vista.
Alv. ¿Entonces... me adquiere usted? ¡Ah! Julia... Julia mía.
Julia (Seria.) ¿Cómo?
Alv. (Rectificando.) Señora... señora mía...
Julia Así. Y, ahora, escúcheme. Para el triunfo de mis proyectos...
Alv. De nuestros proyectos, nuestros queridos proyectos.
Julia Los míos, serán los de usted. Bueno. Durante algún tiempo, evitemos encontrarnos solos, hablarnos...
Alv. ¡Oh!
Julia Es preciso. Mi marido es muy celoso... me da miedo... Y yo, necesito preparar, arreglar, combinar tranquilamente su felicidad de usted.
Alv. Nuestra... felicidad.
Julia Sí. ¿Comprende usted?
Alv. Comprendido, comprendido.
Julia Para evitar suposiciones, para despistar a los curiosos, ¿sabe usted lo que debí hacer? Cortejar a mi hermana... a Eloísa... ¡Una muchachita sin relieve! ¡Sin ningún relieve!
Alv. ¡Ninguno! Y así podemos... ¡Oh! Excelente idea. Será la pantalla, el espantapájaros, la coartada. (Riendo.) Sí, sí, fingiré enamorado.
Julia ¡Eso!
Alv. ¡Cuidado si tienen picardía las mujeres!
Julia (Viendo venir por el jardín a Olimpio.) ¡Silencio! ¡Mi padre!

ESCENA X

Los MISMOS y OLIMPIO, foro izquierda

- Olim. (Entra limpiándose el sudor.) ¡Regadera! ¡Qué calor! (Viendo a Alvaro.) ¡Ah, querido colega!
Alv. Perdón, amigo mío, si no he podido encontrarle.

- Olim. ¿A mí?
Alv. Eloisita dijo que usted me llamaba.
Olim. ¿Yo? No.
Alv. (Sorprendido.) ¿Eh?
Julia (Vivamente.) Como siempre estás preguntando por tu compañero de sports, Eloisa habrá creído... (Mirando su reloj.) ¡Uf! Las nueve y media. Y aun no estoy arreglada. Les dejo. Hasta luego, caballero. (Se va, tercera derecha.)
Alv. Hasta después, señora.

ESCENA XI

OLIMPIO, ALVARO, luego FRANCISCO, foro

- Olim. (Que ha ido a llamar, mirando a Alvaro.) ¡Qué cara de satisfacción tiene este hombre! ¡Claro! ¡Los sports! (Alto a Alvaro.) ¿Se sonríe, eh? ¿Se sonríe?
Alv. ¡Pst!
Olim. Inútil preguntar el por qué.
Alv. Completamente inútil.
Olim. Porque todas las mañanas practica usted el *medecine-ball*.
Alv. Exactamente.
Olim. ¡Oh! La gimnasia. Dígame: ¿Cuándo empezaremos las lecciones?
Alv. ¿De balón? Cuando usted quiera. A propósito del balón. Crea usted que lamento mi torpeza.
Olim. ¿Torpeza?
Alv. Mi golpe de esta mañana. He roto unos cristales.
Olim. ¡Bah! Eso no vale la pena.
Alv. Ya me mandará la factura.
Olim. ¡Nunca!
Alv. Me disgustaré.
Olim. Nunca más que yo, querido Alvaro. Dame un abrazo, y en paz. ¡Ah! Perdón. Le he tuteado.
Alv. No importa.
Olim. ¿De veras? ¿Consientes que te tutee?
Alv. ¿Por qué no? Entre compañeros de juegos.
Olim. ¡Y tú a mí! ¡Tutéame! ¡Te lo exijo!
Alv. Como quieras.
Olim. Así. Oye, anoche recibí las trompetas.
Alv. ¡Ah! ¿Sí?

- Olim. ¿Qué te parece si las probásemos?
Alv. ¿Y por qué no?
Olim. Pues, anda. Vamos a fortalecer los pulmones ¿Quieres?
Alv. La gran idea. Vamos.
Olim. (Aparte) ¡Me tuteo con un verdadero sportman! (Levantando el brazo.) ¡Viva el músculo!

ESCENA XII

Los MISMOS, CRISTOBALINA, por la escalera lateral, segunda derecha; luego CALIXTO y ABELARDO, escalera lateral, segunda izquierda

- Crist. ¡Ah! A propósito.
Olim. ¿Qué quieres?
Crist. Escucha, Olimpio.
Olim. Más tarde, no tengo tiempo. (A Alvaro.) Vamos, tú.
Crist. Pero... (Aparece Calixto)
Alv. Vamos a fortalecer los pulmones.
Crist. ¿Los pulmones? ¿Qué nueva tontería es esa?
Olim. ¿Tontería? No hagas caso, Alvaro. (A Cristobalina.) ¡Me das lástima!
Crist. ¡Y tú me causas vergüenza! ¡Oye! Creo que tus pulmones pueden esperar cinco minutos.
Olim. Imposible. Vamos, Alvaro.
Cal. Oiga, Olimpio.
Olim. Hasta ahora. (Se va con Alvaro, foro.)
Crist. ¡Y esto es un padre de familia!
Olim. (Desde el foro.) Si todos los padres de familia practicaran los sports, otra cosa sería de la Humanidad. (A Alvaro.) ¡Eh! ¡Qué aforismo!
Alv. ¡Hipocrático, chico! (Se van por el foro.)
Cal. ¡Y se van del brazo!
Crist. ¡Y se tutean!
Cal. ¡Un señor que conoce hace cuatro días!
Crist. ¡Hay que terminar de una vez!
Cal. ¿Qué piensa usted hacer?
Crist. Dejarme de rodeos. Después de todo, ¿qué me importa a mí ese caballero? En cuanto le vea aquí, le planto en la calle y le aseguro que no vuelve.
Cal. ¡Bravo! ¡Eso es un carácter!
(Abelardo, que ha aparecido un poco antes, caminando como un sonámbulo, mirando hacia el cielo, avanza sin fijarse en los otros.)

- Crist.** (Al verle.) ¿Eh? ¿Qué le pasa a su hijo?
Cal. (Imponiéndole silencio.) ¡Chis! ¡Está componiendo!
- Crist.** (Bajo.) ¡Qué palidez!
Cal. Es la inspiración.
Crist. ¡Pero tanto descompone el componer?
Abel. (Da un grito agudo y se lleva la mano a la frente.) ¡Ah!
- Crist.** (Asustada.) ¿Se ha herido?
Abel. ¡Yal! ¡Ya le tengo! (Escribe nervioso.)
Crist. (Amable.) ¿Qué es lo que tiene usted?
Abel. El último verso de mi nuevo poema.
Crist. ¡Ah! ¿Compone usted un poema?
Abel. Dedicado a Eloisita.
Crist. ¡Oh! ¡Qué galante!
Abel. ¡Con estoa versos romperé el hielo de su carácter!
- Crist.** ¿El hielo?
Cal. Parece que Eloisita está un poco... displicente.
- Abel.** Y eso que ahora la hablo en prosa.
Crist. Lo que a usted le parece displicencia, es pudor... pudor muy natural en una joven... Yo fui como ella... y ahora... cuando enrojeczo, hay que temerme.
- Abel.** Sus palabras son un bálsamo, que orea mi corazón.
Crist. Bálsamo o no, así es. Esté usted tranquilo... Respondo de todo.

ESCENA XIII

Los MISMOS y ELOISA, primera derecha

- Crist.** ¡Ah! Eloisa. Ven, acércate. Abelardo te dedica su nuevo poema.
Eloisa. ¿De veras?
Abel. Sí; me permito dedicarte...
Eloisa. Encantada, amigo mío; encantada.
Crist. Lea usted, Abelardo. Lea usted ese poema cuyo último verso le ha costado ese magnífico grito de pavo real, que nunca olvidaré.
- Abel.** (Azorado y tímido.) Pero...
Crist. (A Eloisa.) ¡Insiste!
Eloisa. Abelardo... yo te suplico...
Abel. Puesto que tú me lo suplicas...

- Eloisa** (Aparte.) Si lo sé, no salgo. (Se sientan todos menos Abelardo.)
- Crist.** Me encantan los versos amorosos.
- Abel.** (Altiyo.) Mi poema no habla del amor.
- Crist.** (Sorprendida.) ¿Entonces; de que trata? Si un poema no habla del amor no sé de que puede hablar.
- Abel.** De la encefalitis letárgica.
- Eloisa** ¿Qué?
- Abel.** Mi poema es un canto elegíaco a la curación de la encefalitis letárgica... ¡La ciencia es la epopeya moderna!
- Crist.** Entonces su poema es una especie de anuncio del Peca-cura, ¿no?
- Cal.** Abelardo es un poeta profundo; no uno de tantos rimadores de espíritu frívolo.
- Crist.** Ya, ya. Después de todo, puede que sea una notabilidad.
- Abel.** (con énfasis.) La encefalitis letárgica. Elegía poemática dedicada a la señorita Eloisa Lapuente. (Se prepara, tose, y dice dirigiéndose a Eloisa.)

¿Dónde te detendrás, oh genio humano?
¿Quién podrá resistir tu gran pujanza?
Tú venciste al auroc y al paquidermo,
y hoy tu poder, los gérmenes destruye..

- Eloisa** Oye. Esos versos no pegan.
- Abel.** ¿Cómo, que no pegan?
- Eloisa** Quiero decir, que no tienen consonancia.
- Abel.** Son versos blancos.
- Eloisa** (Sin saber lo que le dice.) ¡Ah!

Abel. ¡Esos gérmenes son aun más feroces...

(Se oye una trompeta.)

- Crist.** ¿Eh? ¿Qué es eso?
- Cal.** Parece una trompeta.
- Crist.** ¡Ah, sí! Los pulmones de mi hermano. Continúe, Abelardo.
- Abel.** (Volviendo a empezar en voz más alta.)

¡Esos gérmenes son aun más feroces
que los tapirs, mammutts y megaterios...

- Eloísa** ¡Pero qué ruido!
- Abel.** (Chillando.)

¡Que los tapirs, mammutts y megaterios!...

(En este momento se oye una segunda trompeta, que toca otra cosa diferente a la primera, dando gallos estridentes. Eloisa ríe. Calixto se indigna.)

Eloisa

¡Atíza! ¡Otral!

Crist.

¡Un dúo de trompetas!

Cal.

¡Esto es una gaital!

Abel.

A mí me parecen trompetas... (Chillando.)

¡Que los tapirs...

Crist.

¡Silencio, por Dios!

Abel.

(Creuyendo que se dirige a él.) Bueno.

Crist.

No. Usted no.

Abel.

(A grito pelado.)

¡Que los tapirs, mammutts y megaterios!

Crist.

(Indignada al ver reír a Eloisa.) ¡Eloisa!

Eloisa

¡Perdón, tita! ¡No puedo mas! ¡Los tapirs, los mammutts, las trompetas, la cara de Abelardol! ¡Graciosísimo!

Crist.

(Indignada.) ¡Haz el favor de retirarte!

Eloisa

Sí, tita, sí. Adiós... megaterio... (Se marcha por la primera derecha, riendo.)

ESCENA XIV

Los MISMOS y CESAR, por la tercera derecha.

Cal.

Pero esas trompetas, ¿son las del juicio final?

César

Es don Olimpio que trompetea con el vecino.

Crist.

(A Calixto.) ¡Haga usted el favor de decirles que se callen, que me vuelvo local!

Cal.

Sí, vamos, vamos.

Abel.

(Aparte, mirando hacia la puerta por donde se marchó Eloisa.) ¡Ha dicho que tengo cara de mammoth! (Se van los dos por el foro.) (Cesan las trompetas.)

ESCENA XV

CRISTOBALINA, CESAR, al final FRANCISCO, por el foro.

Crist.

¡Y si tocaran lo mismo! (Se oye un «gallo» formidable.) ¡Bandidos!

César

Es don Olimpio.

- Crist.** ¡Qué pecado habremos cometido para que nos hayan mandado semejante vecino. (se oye otro «gallo» y cesan las trompetas.)
- Los dos** ¡Oh!
- César** Eso digo yo. ¿Para qué hab á venido aquí ese hombre?
- Crist.** Para practicar el sport. Ya lo has oído.
- César** ¡Cá! Para eso sobran sitios en Madrid. Comprar una finca sin visitarla siquiera a cincuenta kilómetros de la capital y pagar sin regatear el triple de su valor, solo para tocar la trompeta y jugar a la pelota, ¡no lo creo! Seguramente hay otro motivo...
- Crist.** No lo creas...
- César** Su deseo de intimar con don Olimpio... esa habilidad para halagar su manía... los pretextos para venir aquí a todas horas... No hay duda... ¡En todo esto hay una mujer!
- Crist.** ¡César!
- César** ¡Y esa mujer... vive aquí!
- Crist.** (De pronto, aparte, mirándole.) ¡Dios mío... Julia!
- César** Y en esta casa no hay más que dos mujeres: Julia y Eloísa!
- Crist.** Gracias por la exclusión.
- César** (Levantando los hombros.) ¡Bah! Seguramente, no viene por usted;
- Crist.** Repito las gracias.
- César** A la edad de usted...
- Crist.** Te suplico que no insistas. Ya me he hecho cargo de que no viene por mí. . pero no insistas.
- César** En fin. Que ese hombre no viene aquí más que por Julia.
- Crist.** Sigue tu imperiñencia. ¿Y Eloísa? ¿Tampoco es mujer?
- César** ¿Eloísa? Ni hace caso de ella... Además, cuando se solicita el amor de una joven soltera, no se conduce uno como ese señor. No se introduce nadie en una casa, rompiendo cristales, tocando la trompeta. El no puede venir aquí más que por una mujer comprometida, y esa mujer... ¡es la mía!
- Crist.** Vamos, vamos, cálmate.
- César** ¡Ah, canalla!
- Crist.** No empecemos.
- César** Sí... sí... es por ella... Cuando yo llegué de la estación, estaban aquí los dos, solos... Julia parecía inquieta, turbada...

- Crist.** No seas suspicaz.
César A todas mis preguntas respondió evasivamente.
- Crist.** No lo creas..
César Y cuando insistí... porque yo insistí..
Crist. Me lo figuro.
César Julia se disculpó, con una escena..
Crist. Que tú le hiciste..
César No... no hay duda. Viene por ella... ¡Ahora comprendo por qué se marchó de Madrid un día antes... ¡Ah! ¡Infame!
- Crist.** César..
César ¡Ay, cuando la vea!
Crist. Cuando la veas te callarás.
César Sí, señora..
Crist. Y, además, harás el favor de aparentar tranquilidad.
César ¿Tranquilidad? ¡Es admirable! ¡Soy su marido!
- Crist.** Por eso mismo. Déjame a mí y ten talento siquiera una vez en tu vida. Tú vas a estar muy amable con tu mujer, trata de serle agradable todo lo que puedas, como si no sospechases nada. Yo me encargo de tu felicidad y de tu tranquilidad. Créeme, César, que si hay tantos maridos engañados, es más por su torpeza que por la perfidia de sus mujeres.
- César** ¿Dice usted eso por mí?
Crist. Especialmente, no. Pero estás en su caso.
Fran. (Por el foro.) Señora. La cocinera necesita Jerez para los riñones... al Jerez.
- Crist.** Sí, voy. Para los riñones al Jerez, hace falta Jerez. De acuerdo. Voy allá. ¿Dónde he puesto yo las llaves? Ah, ya sé. (A César.) Tú, ni una palabra a Julia, ¿entiendes?
- César** Esté usted tranquila.
Crist. Yo me encargo de todo. Tú, mutis. Nada de reproches... y cara risueña. ¿Prometido?
- César** Prometido.
Crist. (Aparte al marcharse.) Con un marido así, no se hubiese matado nunca Lucrecia. (Se marcha por el foro seguida de Francisco.)

ESCENA XVI

CÉSAR y JULIA, tercera derecha

- César** (Paseando a zancadas.) ¡Oh! ¡Ah!
- Julia** (Entrando alegremente.) ¿Pero qué haces aquí encerrado con este tiempo tan hermoso? Anda, vamos a dar un paseo.
- César** Muchas gracias.
- Julia** ¿Prefieres quedarte aquí?
- César** Sí.
- Julia** ¿Qué tienes?
- César** Nada.
- Julia** ¡Uy! ¿Qué cara es esa?
- César** ¡La mía! (Esforzándose por serenarse.) ¡La de siempre! ¡No la ves?
- Julia** Ay, querido César. Te hago la justicia de decirte que no sabes disimular.
- César** Si eso es un reproche, dirígetelo a tí misma.
- Julia** ¿Por qué me dices eso?
- César** (Estallando.) ¡Eal! ¡Esto es ya mucho cinismo!
- Julia** (Sorprendida.) ¿Qué pasa?
- César** Demasiado lo sabes. ¡Ingrata!
- Julia** ¿Otra vez? ¿Esta es la enmienda que me prometiste?
- César** Te suplico que calles y escuches.
- Julia** (Con sequedad.) Y yo te suplico que me hables de otra forma.
- César** Yo hablo como me conviene.
- Julia** Eso es lo que te engaña. (Sube hacia el foro.)
- César** (Precipitadamente sube y la trae a su lado.) ¡Quieta! ¡Te digo que quieta aquí!
- Julia** No te faltaba más que esto. Eres brutal.
- César** No me hacen efecto las frases.
- Julia** Escucha, César, y fíjate en mis palabras. ¡Estoy harta! ¿Oyes bien? ¡Harta de tu carácter! Yo soy una mujer digna; pero la paciencia y la indulgencia tienen sus límites, y si sigues así...
- César** (Amenazador.) ¿Amenazas? ¡No me asustan! (Camblando de tono.) ¿Por qué viniste de Madrid el día antes que yo?
- Julia** Ya te lo he dicho.
- César** Lo que has dicho es falso.
- Julia** ¿Yo? ¿Que yo miento?
- César** Y lo pruebo. Si te marchaste antes que yo,

fué porque sabías que don Alvaro venía a vivir aquí... y querías encontrarte con él. (Julia escucha inmóvil.) ¿Eh?... ¿Qué?... ¿No dices nada? ¿Ves cómo lo sé todo?... ¿Desde cuándo conoces a ese hombre? ¿Cómo le conociste? ¿Dónde encontraste a ese tocador de trompeta? ¿No me quieres responder? Sea. Después de todo, haces bien. No harías más que añadir nuevas mentiras a las que ya has dicho y que yo, cándido, he tragado como verdades. Pero ¡mucho ojo! que yo no soy de los que se resignan... ¡No! ¡Y te lo probaré! (Interrumpiéndose, como si Julia hubiese hablado) ¿Qué? ¿Cómo? (Volviendo a su tema.) Y para demostrártelo, mañana mismo nos marcharemos a Madrid en el primer tren. Voy a mandar que cierren los baules. Y en adelante, no volverás a pisar la calle sin mí... ¡Aunque para eso tenga que encerrarte bajo llave! ¿Lo oyes? ¡Bajo llave! ¡No! ¡No! ¡Yo no soy de los que se resignan! ¿Eh? ¿Qué? ¡Ah! (Se marcha escalera segunda derecha.)

ESCENA XVII

JULIA, ALVARO; luego ELOÍSA primera derecha

- Julia** ¡Ah! ¡Imbécil! ¡Imbécil! No hay más remedio. Tiene que llevar una lección...
- Alv.** (Apareciendo en la ventana de la casa.) Definitiva.
- Julia** ¿Usted otra vez?
- Alv.** (Saltando a escena.) Sí, yo. Y siempre por la ventana. Pero fíjese, que no ha sido por la de antes.
- Julia** (Muy serena.) ¿Ha oído usted?
- Alv.** (Indignado.) ¿Que si he oído? ¡Oh! ¡Qué animal! No sé como he podido contenerme. ¡He sentido un deseo loco de ahogarle... (Alegre.) y abrazarle.
- Julia** ¿Abrazarle?
- Alv.** Sí. Ahogarle, por haberse permitido tratar así a una mujer como usted. Y abrazarle por haberse mostrado tal cual es...
- Julia** Este es el resultado de las locuras de usted.
- Alv.** A mí me parece un resultado admirable, inesperado. Debe usted darme las gracias.
- Julia** Por haberme seguido hasta aquí.

Alv. Eso es. Esta escena, tan odiosa como ridícula, era inevitable. Debía sobrevenir a la más leve suposición, injustificada desde luego, dentro de seis días, de ocho, de dos meses. ¿Tan feliz es la existencia que lleva usted a su lado, para lamentar su pérdida?

Julia ¡Ay!

Alv. ¿Ve usted? ¿Acaso no tiene usted derecho a la felicidad, como las otras mujeres?

Julia La felicidad no existe.

Alv. Sí. Se lo juro. Existe en la unión de dos seres que se adoran. Lo que sucede, es que no se la encuentra más que una vez en la vida y se necesita una gran decisión para conquistarla... Y si cuando pasa al alcance de la mano se tiene la debilidad de no agarrarla, huye para siempre...

Julia No. No la dejaré escapar...

Alv. Escuche usted. Los instantes apremian... Vaya usted esta noche, a las nueve, a la puertecilla de comunicación... la de la tapia... Estará abierta...

Julia ¿Para qué?

Alv. ¿Cómo para qué? Para correr en busca de la felicidad.

Julia Está usted loco.

Alv. Nunca he estado más cuerdo. ¿Para qué continuar esta existencia tan aburrida? ¿Para qué vivir bajo llave, cuando a mi lado puede usted ser dichosa para siempre?

Julia Para siempre, sí.

Alv. A mi lado será usted feliz. Yo lo juro. Huiremos lejos, muy lejos. Y después, yo no tendré más voluntad que la suya...

Julia Déjeme, se lo suplico. Márchese.

Alv. Con usted, con usted... ¡Contigo! (Al ir a abrazarla aparece Eloisa; los ve, da un grito ahogado y vuelve a cerrar la puerta. Julia y Alvaro se separan.)

Julia ¿Ha oído usted?

Alv. Sí.

Julia Alguien nos ha visto.

Alv. En todo caso, no habrá sido César. No es hombre que lleve su grandeza de alma hasta el extremo de cerrar la puerta.

(Julia, le hace señas para que calle; luego se acerca a la tercera derecha, abre y mirará a la primera y hace lo mismo.)

- Julia** Nadie.
Alv. Tal vez algún criado... ¡Julia!
Julia No .. no... basta...
Alv. Sea. Pero esta noche... a las nueve... en la puertecilla de la tapia.
Julia (De pronto hace un gesto, sonríe y dice.) Sí... esta noche, a las nueve.
Alv. ¡Divinal!
Julia Y, ahora, márchese.
Alv. Sí, me marchó. ¡Qué lástima! Tengo tantas cosas que decirla...
(Suena otro 'gallo', de la trompeta.)
Julia Le queda toda la vida para eso.
Alv. No sé si tendré bastante tiempo.

ESCENA XVIII

DICHOS y OLIMPIO foro

- Julia** (Dando un grito de espanto al verle congestionado y con una trompeta en la mano.) ¡¡Oh!!
Alv. ¡Qué cara!
Julia ¿Qué tienes, papá?
Olim. (Indica por señas que no puede hablar.)
Julia ¿Estás afónico?
Olim. (Hace señas afirmativas.)
Alv. Habrás soplado demasiado.
Olim. (Vuelve a afirmar e indica que tiene sed.)
Julia Sí, voy a mandarle un vaso de agua. (Olimpio vuelve a afirmar. Julia, aparte, mirando a Alvaro.)
Alv. Me parece que he cazado al lobo... (Se marcha por el foro)

ESCENA XIX

OLIMPIO, ALVARO. Luego DOÑA CRISTOBALINA, DON CALIXTO y ABELARDO

- Alv.** ¡Olimpio! Amigo mío... Para desarrollar los pulmones, no es preciso soplar tanto...
Olim. (Hace signos negativos.)
Alv. Sí... sí... Eres un imprudente. (Le acompaña hasta una butaca y le sienta. Olimpio, le abraza enternecido) ¿Qué, estás bien así?
Olim. (Hace signos afirmativos y vuelve a abrazarle con movido. En este momento, aparece Cristobalina.)

- Crist.** (Dando un grito.) ¡Ah! ¡Se están abrazando!
- Alv.** Señora...
- Crist.** (Trauquilizándose al ver a Olimpio.) ¡Ah! ¡Es a mi hermano! (Se fija en la cara de Olimpio y retrocede asustada.) ¡¡¡Oh!!!
- Alv.** No... no es nada...
- Crist.** ¡Cómo que no es nada! ¡Si parece un tomate!
- Alv.** Es la trompeta...
- Olim.** (Se ha levantado y quiere explicar por gestos y gritos inarticulados lo que pasa. Calixto y Abelardo aparecen en el foro, desde donde escuchan con evidente satisfacción.)
- Crist.** ¡Rompe de una vez y déjate de pantomimas!
- Alv.** ¡Imposible! ¡Está afónico!
- Crist.** ¿Afónico? ¿Y a eso llaman ustedes fortalecer los bronquios?
- Alv.** Tranquílcese; no será nada...
- Crist.** (Interrumpiéndole y amenazándole.) ¡Ya lo ha dicho usted! Pero a usted, ¿quién le pide su opinión? ¡Vamos a ver!
- Alv.** (Desconcertado.) Yo...
- Crist.** ¡Sí! ¡¡Usted!! ¡¡¡Usted!!! ¡¡¡Usted!!!
- Alv.** ¡Señora!
- (Durante esta escena, Olimpio, enloquecido, quiere interponerse entregándose a una mímica desordenada, alzando los brazos y dirigiéndose a Cristobalina y a Alvaro.)
- Crist.** (Enardecida.) ¡Basta de una vez! ¡Si no hablo, reviento! De modo, señor mío, que no contento con haber transformado este apacible jardín de Aranjuez en un circo ecuestre; después de haber hecho añicos la *serre* y tocado la trompeta, hasta apagar la voz de los megaterios...
- Alv.** ¿De los megaterios?
- Crist.** ¡He aquí lo que ha hecho usted con mi hermano!
- Alv.** ¿Yo?
- Crist.** ¡Fíjese usted en ese mostrenco! ¡En ese queso de bola! ¡He aquí su obra, caballero!
- Alv.** Señora.
- Crist.** ¡Usted ha acabado de destruir el poco seso que le quedaba!
- Alv.** ¿Yo?
- Crist.** (Arrancando la trompeta de manos de Olimpio, que no cesa de gesticular.) ¡Se acabaron los pulmones! (Tira la trompeta a un rincón.)

- Alv.** Señora...
- Crist.** Y usted... ¡Usted me revienta con tanto «señora»!... Yo... Y ya se ha terminado su intervención en los asuntos de esta casa. ¡De esta casa, donde aparte de esta zanahoria, todo el mundo le detesta... ¡Así, clarito! Conque basta de imposiciones!
- Alv.** ¿Imposiciones?
- Crist.** ¡Basta de pegar la gorra a la hora de las comidas!
- Alv.** ¿Yo? ¡Pegar la gorra! ¡Es demasiado!
- Crist.** Sí, señor. Demasiado. Por lo tanto, cuando usted guste, puede retirarse.
- Alv.** (Enfadado.) ¡Señoral (A Olimpio.) No. Déjame. Tu hermana me ha insultado gravemente., (A Cristobalina.) ¡Señoral No quiero contestarle, porque es usted una mujer.
- Crist.** Siento no poder cambiar de sexo para complacerle.
- Alv.** Esta noche saldré de Aranjuez, para no volver nunca.
- Crist.** Buen viaje.
- Alv.** (A Olimpio que levanta los brazos el alto.) Adiós, Olimpio.
- Olim.** (Cacareando.) Ca... ca... ca.... (Alvaro se marcha por el foro.)

ESCENA XX

DICHOS, JULIA y ELOISA, luego OLIMPIO foro.

- Olim.** (Amenaza con el puño cerrado a Cristobalina y se precipita en seguimiento de Alvaro.)
- Crist.** (Triunfal.) ¡Sí... lo que quiera! Corre... corre tras él.
- Cal.** } (Avanzando.) ¡Por fin! ¡Bravo! ¡Bravo!
- Abel.** } (Aparecen Julia y Eloísa.)
- Julia** (Desde el foro, avanza hacia Eloísa que aparece en la primera derecha, y que se dirige a Abelardo sin hacer caso de ella.) ¡Eloísa!... Oyeme...
- Eloísa** Abelardo, ¿tú me quieres de veras?
- Abel.** ¡Con toda la explosión de mi alma virgen!
- Eloísa** ¡Bastal! ¡No digas más! (Casi llorando.) He aquí mi mano...
- Crist.** ¿Eh?

- Abel.** Adorada Eloísa. ¡Voy a componer un epitafio!
- Cal.** ¡Ya sabía yo que acabarían por entenderse!
- Julia** (Al notar la mirada que le dirige Eloísa.) ¡Ah! ¡Fue ella la que nos vió!
(Olimpio por el foro, se dirige resueltamente a la mesa donde dejó la trompeta, ante la estupefacción de todos.)
- Crist.** ¿Qué vas hacer?
- Olim.** (Más con el gesto que con la palabra,) ¡Déjame!
(Agarra la trompeta, sube al foro y desde la terraza, toca la trompeta y agita el pañuelo como llamando a Alvaro.)
(Cuadro y Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El jardín. Al fondo, una tapia que arranca de los últimos términos de la lateral derecha y atraviesa la escena en sentido diagonal, hasta el segundo término izquierda, donde hace esquina, hasta desaparecer por la caja lateral segunda izquierda. Junto al esquinazo, en la pared lateral de la tapia, una puertecilla con cerraja. En la lateral, primer término izquierda, un árbol que sobresale entre un macizo de flores. Lateral derecha, primer término, un grupito de árboles, rodeado por un banco rústico; ante el banco, un velador con periódicos y libros. En segundo término izquierda, otro macizo de flores, y en último término, junto a la tapia, el comienzo de la fachada de la casa.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCO, cerrando la puertecilla de la tapia, cuya llave entrega a DOÑA CRISTOBALINA, que está junto a él. DON CALIXTO, sentado en el banco rústico, ojea un periódico, y ABELARDO hace un ramo de flores, en el macizo del primer término izquierda.

- Crist.** (A Francisco.) Cierre usted y vaya a buscar un albañil y que venga en seguida.
- Fran.** Sí, señora.
- Crist.** Hoy mismo ha de quedar tapiada esa puertecilla.
- Fran.** Quedará. (Entrega la llave a Cristobalina y se marcha por último término derecha.)
- Crist.** (Guardándose la llave.) ¡Así! Se acabó la comunicación. (A Calixto y Abelardo.) Y ustedes ¿qué hacen?
- Cal.** Estoy pensando...

- Abel.** Yo compongo...
- Crist.** ¿Otro poema?
- Abel.** Compongo el bouquet que he prometido a Eloísa, en pago del dulcísimo sí que ha pronunciado hace seis horas.
- Crist.** Muy bien. (A Calixto.) ¿Y usted en qué piensa?
- Cal.** En esa orden... obstruccionista. La de tapiar la puerta.
- Crist.** Sí. Se acabaron las visitas inoportunas. Y como conozco a mi hermano, sé, que en cuanto recobre la voz, es capaz de llamar a su compañero de fatigas.
- Cal.** No creo que ese señor se atreva a pisar esta casa, después de la rociada de esta mañana.
- Crist.** Créame, Calixto. Los hay tan frescos que una rociada les favorece.
- Cal.** ¡Ay!
- Crist.** ¿Por qué suspira usted?
- Cal.** Porque con todas estas cosas, olvidamos lo principal. Nuestros matrimonios.
- Crist.** Ni mucho menos. Precisamente por eso les he hecho venir aquí. Desde el momento que Eloísa consiente en casarse con su hijo de usted.
- Abel.** ¿Consiente? No. No es esa la frase. Desea, anhela, suspira por esa unión. ¿No se ha fijado usted en el rubor que coloreó sus mejillas cuando me dijo balbuciente: Abelardo... ¿Tú me quieres de verdad? ¡Aún dudaba la pobrecilla de mi pasión!... Y no es extraño... Los poetas somos tan volubles.
- Cal.** El caso es que Eloísa accede a casarse contigo y no hay por qué retrasar nuestra dicha...
- Crist.** Tiene usted razón. Hay que aprovechar los momentos... por si acaso.
- Abel.** ¿Cómo por si acaso?
- Crist.** Mire usted, Abelardo. Yo he oído decir a los poetas que la dicha es humo y, como humo, es perfectamente imbécil pretender agarrarla con las manos. Hay que sorberla al pasar si queremos quedarnos con algo.
- Abel.** ¡Precioso pensamiento! Pero mal expresado. Voy a darle forma en exámetros.
- Crist.** No. En vez de ponerse a papar moscas, vaya usted a casa del Notario y dígale que venga para extender nuestros contratos matrimoniales.

- Abel. ¡Oh!
- Cal. ¡Eso! Y mañana a la Vicaría.
- Crist. Para ganar tiempo, vaya usted a casa del Vicario y póngale en antecedentes.
- Cal. Me parece muy bien. Vamos, Abelardo...
- Abel. Un momento, padre mío... Antes que luzca el resplandor solemne de la antorcha nupcial, voy a pedirte...
- Cal. (Llevándose.) Déjate de versos. Pide lo que quieras, pero en prosa. Así acabarás más pronto. (Se marchan por la primera derecha.)

ESCENA II

DOÑA CRISTOBALINA, luego JULIA, tercera derecha; después
ÁLVARO, por lo alto de la tapia

- Crist. Sí, hay que casarlos inmediatamente y marcharnos de aquí en seguida. Así puede que evitemos una desgracia. (Al marcharse, ve llegar a Julia y se oculta tras el esquinazo de la tapia, por el lado que da frente al público.) ¿Eh? ¿A qué viene ésta?
- Julia (Por la tercera derecha, se dirige a la puertecilla, la empuja.) ¡Cerrada!
- Crist. ¡Ay, ay, ay! ¿A que ha acertado César?
- Julia (Que se ha inclinado buscando la llave.) No... pues en el suelo, no está. (Suenan dos golpes detrás de la puertecilla.)
- Crist. ¿Dos golpes? El diablo va a salir por escotillón.
- Julia (Contesta con otros dos golpes.)
- Crist. ¿No lo dije? (Al ver asomar a Álvaro por encima de la puertecilla de la tapia.) Abí está Mefistófeles.
- Alv. (Desde lo alto de la tapia. A Julia.) ¿Ocurre algo?
- Julia Sí. Tengo que hablarle. ¿Quién ha cerrado esta puerta?
- Alv. Debe haber sido la groserísima señora tía de usted.
- Crist. (Aparte.) ¡Qué ricura de hombre!
- Julia ¿Cree usted?
- Alv. Sí. Me ha despedido ignominiosamente.
- Julia Ya, ya sé.
- Alv. Y, naturalmente, ella es la que habrá echado la llave. Pero no importa; voy a buscar ahora mismo a un cerrajero para que me deje una ganzúa.

- Crist.** (Aparte.) ¡Ah, ladrón!
- Julia** Es que es muy urgente lo que tengo que decirle...
- Alv.** (Disponiéndose a saltar la tapia.) En ese caso...
- Julia** (Asustada.) Cuidado.
- Alv.** No tema usted. Si Romeo hubiese hecho gimnasia como yo, no hubiera tenido necesidad de escala. (En el momento que va a franquear la tapia, Cristobalina canta con voz melancólica.)
- Julia** ¡Mi tía! ¡Márchese!
- Alv.** ¡Esa tía es un aguacero! Siempre cae cuando menos falta hace. (Desaparece. Julia, se acerca al velador, precipitadamente, y toma un libro.)

ESCENA III

CRISTOBALINA y JULIA

- Crist.** ¡Ah! Julia. ¿Qué haces?
- Julia** Ya ve usted, leer.
- Crist.** Este rincón del jardín es delicioso para eso.
- Julia** (Azorada.) ¿Para qué?
- Crist.** Para leer, mujer; para leer.
- Julia** Sí... sí... (Aparte.) ¿Y cómo le digo que lo que preparo es la boda de Eloísa con Alvaro?... Imposible. ¡Cualquiera la obliga a despedir al hijo de su novio!...
- Crist.** Que pensativa estás.
- Julia** Mucho. Esta lectura es muy interesante.
- Crist.** ¡Vaya! Tan interesante, que ni siquiera te has dado cuenta de que estás leyendo al revés.
- Julia** ¡Ah!
- Crist.** No, no te azores. Hay muchas novelas que ganarían si se leyesen así.
- Julia** Acababa de abrirla...
- Crist.** Ya, ya. (Cambiano de tono.) Pero, ¿qué tienes?
- Julia** ¿Yo?
- Crist.** Sí, sí. Estás intranquila... ¿Te estorbo acaso?
- Julia** ¡Qué cosas dice usted!
- Crist.** No serán mas extrañas que las que piensas tú.
- Julia** ¡Tita Balina!
- Crist.** Vamos, sé franca. Deposita en mí tus secretillos... Soy tu tía..., casi tu madre...
- Julia** Pero si yo no tengo...

- Crist.** ¡Que sí! ¡Que a mí no me engañas! ¡Que te he visto nacer! Y si piensas alguna torpeza, yo sabré apartarte del peligro...
- Julia** ¿Por qué me dice usted eso?
- Crist.** Por... por decirte algo que te interese. La casualidad que nos ha traído a este terreno.
- Julia** Yo no creo en la casualidad.
- Crist.** Haces mal.
- Julia** Usted es muy lista, tita Balina.
- Crist.** No exageres.
- Julia** Yo tampoco me chupo el dedo.
- Crist.** No, sobrina, eso estaría muy feo en una señora casada.
- Julia** Usted sospecha algo...
- Crist.** Dejémosos de rodeos. Sospecho que piensas hacer una solemne tontería.
- Julia** ¡Bah! ¡Cuando vean ustedes el resultado!...
- Crist.** ¡Pero esta muchacha ha perdido el sentido moral!
- Julia** (Riendo.) No, tía, no.
- Crist.** Mira, haz el favor de no reír y toma este asunto en serio.
- Julia** ¿En serio? Ya está. Vamos a ver. ¿Usted está enamorada de don Calixto?
- Crist.** Te diré. Tanto como enamorada... ¡Para qué voy a engañarte!... Pero... en fin... Me parece que son bastante diez años de fidelidad a mi difunto.
- Julia** ¿Y no cree usted que Eloísa puede ser feliz, mucho más feliz, con otro hombre que no sea Abelardo?
- Crist.** Eloísa es tan inocente, que será feliz con cualquier marido.
- Julia** No estamos de acuerdo.
- Crist.** Y habiendo dado ya su palabra, estando yo comprometida, no falta más que las bendiciones y que se quede mi hermano con sus sports.
- Julia** ¡Ah! De manera que ya es cosa decidida.
- Crist.** Y acordada. Dentro de una hora llegará el Notario para extender los contratos de nuestros matrimonios.
- Julia** ¿Dentro de una hora?
- Crist.** Sí. Han ido a avisarle Calixto y su hijo.
- Julia** ¡Ah!
- Crist.** ¿Qué te pasa?
- Julia** Nada. (Aparte.) Hay que apresurar los acontecimientos.

- Crist.** De manera que haz el favor de explicarte.
El vecino...
Julia Silencio. Mi marido.
Crist. Inoportuno como siempre.

ESCENA IV

JULIA, CRISTOBALINA y CÉSAR, segunda izquirda

- César** (Gravemente.) ¡Julia!..
Julia Amigo mío...
César Ya no nos marchamos a Madrid.
Julia ¡Ah!
César Nos quedamos aquí.
Julia Como quieras. Voy a abrir otra vez los baules. (Se dirige a la tercera derecha, y de pronto se vuelve.) ¡Ah! Avísame si vuelves a cambiar de opinión. (Desaparece, tercera derecha.)
Crist. ¿Ya no te marchas?
César No. Supuesto que ese señor se va esta tarde, es inútil. Además he tenido una explicación con Julia.
Crist. ¿Qué? ¿Pero no te dije que no te mezclases, que yo la hablaría?
César Yo no necesito tercera persona para arreglar estos asuntos con mi mujer.
Crist. ¿Que no necesitas?... Pues ya verás como viene sin que tú la llares.
César ¿Eh?
Crist. ¿Que le has dicho a tu mujer?
César Que yo no soy ningún imbécil.
Crist. ¿Y qué más?
César Que si hay maridos resignados, yo no soy de esos.
Crist. ¿Y después?
César Que le prohibo terminantemente salir sola, aunque tenga que encerrarla bajo llave!
Crist ¡Imbécil! ¡Imbécil! ¡Imbécil!
César ¡Tita Balina!
Crist. Precisamente todo lo contrario de lo que has debido decirle.
César ¿Cómo?
Crist. Decididamente, querido César, eres mucho más idiota de lo que yo pensaba. Y bien sabe Dios que yo te creía mucho.
César ¿Idiota yo?
Crist. ¡Si en semejantes circunstancias, mi difun-

to, a quien yo quería tanto como pienso querer a su sucesor!... ¡si mi difunto me hubiese dicho!... ¡sólo la mitad de lo que tú habrás despotricado!... Yo... yo...

César. No siga usted, la comprendo. ¿De modo que he hecho mal?

Crist. ¡Una torpezal! Créeme. Los hombres pueden desafiar la ira de Dios, la del diablo... ¡La de una mujer... jamás!

ESCENA V

Los MISMOS, OLIMPIO, tercera derecha, luego FRANCISCO

Olim. (Sale decidido y dice con ronca voz.) ¡Cristobalina!

Crist. ¿Ya has recobrado la voz?

Olim. Y el carácter. Vas a tener la bondad de acompañarme a casa de Alvaro, para presentarle nuestras excusas.

Crist. ¿Quién? ¿Excusas... yo? ¡Tiene gracia!... A ver... Repite.

Olim. Que vas a presentarle tus excusas...

Crist. ¿Yo? Deja que me ría.

Olim. (Furioso) ¡Ay si no fueses mi hermana!...

Crist. ¿Por qué no llevas también a tu yerno?

Olim. Dejemos ahora a mi yerno. Hablemos de mi amigo.

Crist. Es que para hablar de tu amigo hay que mezclar a tu yerno en la conversación.

César. Sí. Hay que mezclarme. Porque si ese señor ha comprado esa quinta, si se ha introducido aquí, si se ha apoderado de la voluntad de usted, es únicamente para cortejar a mi esposa.

Olim. ¿A Julia?

César. A Julia.

Olim. ¡Imposible! ¿Y cómo no me he dado cuenta?

Crist. Porque tú no te ocupas más que de tocar la trompeta.

Olim. ¿Que yo no me ocupo?

Crist. (Por César.) Y este idiota, en lugar de dejarme que yo hablara con Julia, como le supliqué, no ha hecho más que tonterías sobre tonterías, en tal cantidad, que ahora sería preciso un milagro para que no sucediese algo irremediable... ¡Y yo no creó en los milagros!

- César** ¿Algo irremediable dice usted?
- Olim.** ¡Hermana! ¿Es cierto lo que hablas?
- Crist.** ¡Pregúntale a Alvaro!
- César** ¡Ah! ¡No! ¡No! Esto sí que no lo consiento!...
- Olim.** ¡Ni yo tampoco! ¡Mi honor es el tuyo!
- César** Voy a desafiar a ese hombre.
- Crist.** Y te matará como a un conejo.
- Olim.** (A César.) ¿Ves? ¿Ves? ¡Si me hubieras hecho caso! ¡Si hubiéses practicado los sports!
- Crist.** Déjanos en paz con tus sports. Y ahora, ¿te parece conveniente que vaya a presentar mis excusas a ese señor?
- César** ¡Lo mató! ¡Lo mató!
- Crist.** No. Nada de dramas ni de escándalos.
- Olim.** ¡Y que no te saldrás con el gusto de matarle!
- César** ¡Cómo que no! ¡Soy el marido! ¡Tengo la razón!
- Olim.** Pero él tiene el sable y no te dejará acercarte.
- César** Entonces, ¿qué hacemos?
- Crist.** (A Olimpio.) Tú eres quien debe ir...
- Olim.** ¿Yo? Te diré. La espada es uno de los sports que menos he practicado.
- Crist.** No se trata de desafíos, sino de que vayas a casa de ese hombre y le digas con energía... con decisión...
- Olim.** Ni una palabra más. Voy a su casa.
- Crist.** Pero, ¿tendrás la suficiente presencia de ánimo? ..
- Olim.** La tendré. Tú no conoces mi carácter desde que practico las paralelas.
- Fran.** (Por la tercera derecha.) El señor notario acaba de llegar. Espera en la biblioteca.
- Crist.** Ah, voy, (Francisco se marcha.)
- Olim.** El notario; ¿para qué?
- Crist.** Para fijar la fecha de los contratos.
- Olim.** ¿De qué contratos?
- Crist.** El matrimonio de Calixto conmigo y el de Abelardo con tu hija Eloísa.
- Olim.** ¿Eloísa? Pero, ¿se casa mi hija? ¿Te casas tú?
- Crist.** ¿Y cómo no me habéis dicho nada?
- Crist.** Si te ocupases menos de la gimnasia, podrías enterarte de lo que ocurre en tu casa.
- Olim.** ¡Es increíble!
- Crist.** Ven a saludar al notario y en seguida a casa de don Alvaro.
- Olim.** Pero, ni consultarme siquiera...

- Crist.** ¿Para qué? Si se tratase de algún sport! (se marchan por la tercera derecha.)
- César** No. Yo voy a buscarle. No me cabe en la cabeza que el marido no tenga derecho para matar al amante de su mujer. (Se marcha por la primera izquierda.)

ESCENA VI

ELOISA y JULIA

- Eloísa** (Por la primera derecha, triste, soñadora. Se sienta y solloza silenciosamente. Aparece Julia por la segunda derecha, y al verla, se detiene.)
- Julia** (A parte.) ¡Eloísa!... ¿Eh?... (Acercándose a ella cariñosamente.) ¡Eloísa!...
- Eloísa** (Levantándose vivamente) ¡Tú! (Da un paso para marcharse, enjugándose los ojos.)
- Julia** ¿Te marchas?
- Eloísa** Me esperan.
- Julia** Aguarda un momento. Tengo que decirte dos palabras.
- Eloísa** (Secamente.) Diles, pero pronto. Tengo prisa.
- Julia** ¡Qué tono! ¿Estás disgustada conmigo?
- Eloísa** (Rehaciéndose.) ¿Disgustada?... ¿Por qué? No tengo motivos, me parece.
- Julia** Pero, ¿por qué llorabas?
- Eloísa** ¿Yo?
- Julia** Sí; llorabas cuando llegué. Te he visto.
- Eloísa** Seguramente te has equivocado.
- Julia** (En tono de reproche.) ¡Eloísa! ¡Eloísa!
- Eloísa** Repito que te engañas... ¿Qué motivos tengo para llorar? (Enjugándose los ojos.) Estoy alegre, muy alegre... Voy a casarme...
- Julia** Ya sé. Con Abelardo, que hasta hace poco no le podías sufrir.
- Eloísa** ¿Yo?
- Julia** Tú misma me lo has dicho.
- Eloísa** Has dado a mis palabras un valor que no tenían... Además, he reflexionado y veo que Abelardo es un muchacho excelente y que seremos muy felices.
- Julia** No. No lo serás, y de eso estás tan segura como yo.
- Eloísa** ¡Julia!
- Julia** Te conozco muy bien, hermanita mía; conozco tu corazón, tus pensamientos... Para

que hayas consentido así, bruscamente, es preciso que haya ocurrido algo muy extraordinario...

Eloísa (vivamente.) No ha pasado nada.

Julia ¿De veras?

Eloísa De veras. He consentido libremente, por mi gusto; después de haber reflexionado, lo repito... ¿Por qué, si no, había de casarme?

Julia No sé. Por despecho.

Eloísa ¿Despecho de qué?

Julia No sé. Puede que ames a otro.

Eloísa ¿Yo? ¡No es verdad!

Julia ¡Eloísa!

Eloísa ¡No es verdad! ¡No es verdad!

Julia Mírame a los ojos y dime que tú no quieres a... (Hace señas, indicando la tapia.)

Eloísa ¿A don Alvaro? ¡No! ¡No!

Julia Júralo.

Eloísa ¡No! ¡No!

Julia ¿No te atreves?

Eloísa (Bruscamente.) Y bien, sí. Le quiero...

Julia (Con una exclamación de triunfo.) ¡Ah! ¡Gracias a Dios! Estaba segura de arrancarte tu secreto.

Eloísa ¡Julia!

Julia Y para que vieses con claridad en tu corazón, me has obligado a representar una comedia.

Eloísa ¿Una comedia?

Julia La comedia infalible, querida mía. Los celos. (Cambiando de tono.) ¡Yo sabía que tú escuchabas detrás de la puerta!

Eloísa (vivamente.) ¿Lo sabías?

Julia ¿Crees tú que yo me hubiese dejado convenecer por ese caballero?

Eloísa ¿De veras?

Julia De veras.

Eloísa Júramelo.

Julia Te lo juro. He suscitado este conflicto por tu bien y por el de mi marido... Por tu bien, porque tú no te hubieses atrevido nunca a oponerte a la voluntad de tita Balina.

Eloísa ¡Oh! Eso de seguro.

Julia En cuanto a César.. ya le conoces... Necesitaba corregir sus celos, darle una lección definitiva; hacerle ver lo peligroso que es tratar de ese modo a una mujer que se quiere... La audacia de Alvaro me sugirió el remedio; tus palabras me indicaron el esta-

- do de tu corazón... (Deteniéndose al ver que Eloísa llora.) Pero, ¿qué es eso? ¿Lágrimas?
- Eloísa** No hagas caso... Es nervioso... Hace poco lloraba de pena; ahora lloro porque... porque soy feliz... ¡Ay! ¡Qué mal rato he pasado!
- Julia** Dime. ¿Desde cuándo te quieres?
- Eloísa** Desde que le odio.
- Julia** ¿Cómo desde que le odias?
- Eloísa** Desde el primer momento me fué profundamente antipático... y simpático a la vez. Tenía ansias de decirle ¡váyase usted y quédese! Cuando llegaba, me ponía furiosa; cuando se marchaba, triste. Esto debe parecerle algo complicado; pero así es. ¿Me comprendes?
- Julia** Sí... sí.
- Eloísa** Pero si yo le quiero, él no me quiere... Para él no soy más que una muchachita sin relieve. Eres tú la que le gustas.
- Julia** Tú lo has dicho. Yo, le gusto; pero a ti... ¡te adorará!
- Eloísa** (sacudiendo tristemente la cabeza.) Ni siquiera se fija en mí.
- Julia** Yo le obligaré a fijarse. Tranquilízate. Sin que él mismo se dé cuenta, en cuanto te mire, verás cómo no vuelve a acordarse de mí.
- Eloísa** No me engañes, Julia... Tengo tantos deseos de creerte... Pero, ¿cómo vas a arreglarte?
- Julia** No te preocupes. Conozco el corazón de los hombres. Además, lo que una mujer quiere, lo quiere Dios.
- Eloísa** Sí; pero...
- Julia** No me preguntes más. No tenemos tiempo. Espérame allí, junto al pretil de la terraza... (señalando al foro izquierda.) y no te marches.
- Eloísa** Bueno. (Medio mutis.) ¡Ay, Dios mío!
- Julia** ¿Qué?
- Eloísa** ¡Que nos olvidamos de Abelardo!... ¿Qué va a decir?
- Julia** Que diga... versos... Eso consuela mucho. Anda, vete...
- Eloísa** ¡Ay, Julia! ¡Si triunfas, te deberé mi felicidad!
- Julia** No, no me la debas. Pagámela ahora mismo con un beso.
- Eloísa** (Después de besarla.) Adiós. (Se marcha foro izquierda.)

ESCENA VII

JULIA. Luego, ALVARO

- Julia ¡Ay, hermana! ¡Nunca sabrás todo lo que he hecho por ti!
- Alv. (Aparece en lo alto del muro.) ¡Chist!
- Julia ¡El!
- Alv. ¿Se marchó esa señora?
- Julia ¿Quién?
- Alv. Su tía.
- Julia Sí.
- Alv. (Enseñando una ganzúa.) Fíjese.
- Julia ¿Qué es eso?
- Alv. Una ganzúa, último modelo. Un dije maravilloso. ¡Hurra!
- Julia ¡Chits! No grite usted.
- Alv. Tiene usted razón. Opero y llego. (Desaparece.)
- Julia (sola.) Terminada mi linda comedia de amor. Vuelvo del fin del mundo, sin haber llegado. (La puertecilla se abre y entra Alvaro.)
- Alv. ¡Qué fácil es abrir una puerta! No se necesitan ni siquiera estudios especiales. Si fuese posible estudiaría para ladrón. Pero usted tiene que hablarme, ¿no?
- Julia Sí.
- Alv. ¿Nada ha cambiado en nuestros proyectos?
- Julia Nada.
- Alv. ¡Respiro! Julia mfa... (Conteniéndose ante un gesto de Julia, dice precipitadamente.) Señora, señora mía, hasta esta noche a las nueve. Porque una vez en el auto... ¡Ah! ¡Si supiera usted con cuánta impaciencia espero el momento delicioso en que partiremos a toda velocidad... Ya tengo preparado el coche. ¡Estoy loco de alegría! Conque dígame usted, ¿qué hay?
- Julia Poca cosa. Tengo que pedirle un favor.
- Alv. ¿Uno solo? ¡Diez, veinte, ciento! Todos los favores que usted quiera.
- Julia Ya sabe usted que yo siento un profundo cariño por mi hermana Eloísa.
- Alv. A la que usted me mandó hacer la corte para despistar.
- Julia Exacto. ¡Fué una grave imprudencia!
- Alv. ¿Imprudencia?

- Julia ¡Si llega usted a enamorarse de mi hermana!
- Alv. ¿Yo?
- Julia ¿Sería extraño?
- Alv. ¡Enamorarme de una muchachita sin relieve!
- Julia ¿Sin relieve? No se fíe usted. Porque no me va usted a negar que Eloísa es deliciosamente bonita.
- Alv. (Incrédulo.) ¡Oh! ¡Deliciosamente!
- Julia ¿No se ha fijado usted en sus ojos?
- Alv. (Sin darle importancia.) No.
- Julia Son muy expresivos. Profundos, aterciopelados.
- Alv. Ah, ¿sí?
- Julia ¿Y sus dientes? ¡Admirables!... Pequeños, iguales y ¡de una blancural... ¿Y sus cabellos? ¡Oh! Sus cabellos maravillosos, rizados naturalmente... ¿No se ha fijado usted en que son naturalmente rizados?
- Alv. Confieso que...
- Julia ¿Y su busto?... ¿Y su garbo?... Hace un mes fué a Madrid para la fiesta de la Flor y ¿quiere usted creer que ella fué la más solicitada?
- Alv. Es posible.
- Julia ¡Como que tuvo que cambiar de bolso cuatro o cinco veces! En cuanto la miraban, los más avaros se sentían filantrópicos.
- Alv. Vaya, vaya.
- Julia ¡Y tan inteligente!... ¿Y su gentileza? ¿Y su ternura? ¿Y su delicadeza?
- Alv. No siga usted. Parece un comerciante haciendo el artículo.
- Julia Digo estrictamente la verdad.
- Alv. Y hay quien cree que las muchachas se devoran entre sí.
- Julia (Con cierto dejo de tristeza.) Por eso... ¡cuando pienso en el matrimonio que va a hacer!...
- Alv. ¡Ah! ¿Se casa?
- Julia Y adivine usted con quién.
- Alv. Prefiero que me lo diga...
- Julia Con Abelardo.
- Alv. ¡Ah! ¿Con ese monigote que deshonra la poesía?
- Julia ¡Ya ve usted!
- Alv. ¿Y ella le quiere?
- Julia No...

- Alv. Entonces... ¿por qué se casa?
- Julia Una ligereza.
- Alv. ¿Una ligereza?
- Julia Sí. Ella quiere a otro ¡ay! cuyo corazón no es libre.
- Alv. (Con interés.) ¿Qué me dice usted? Pero eso es una novela... Entonces ¿se casa por despecho?
- Julia Usted lo ha dicho. Por despecho. He procurado disuadirla, pintándole los inconvenientes de esa unión... ¡Oh! Y seguramente hubiese terminado por convencerla... pero... mañana... mañana estaremos muy separadas... ¡y me oprime la idea de esa vida rota, sin luz, sin horizontes... ¿comprende usted?
- Alv. Comprendo, comprendo. Lo que no comprendo, es qué puedo hacer yo...
- Julia ¡Hablarle!
- Alv. ¿A su hermana?
- Julia Sí.
- Alv. ¿Y usted quiere que la diga...
- Julia Que Abelardo no es el marido que la conviene... Que ella maldecirá toda su vida esa locura de matrimonio...
- Alv. ¿Y usted cree que puedo triunfar donde usted ha sucumbido?
- Julia Probaremos. Así me marcharé más tranquila.
- Alv. Pero ¿querrá escucharme? Ya sabe usted que Eloísa no me puede ver ni en pintura.
- Julia No hay que exagerar.
- Alv. Recuerde cómo me recibió el día de mi llegada.
- Julia Recuerde cómo le recibí yo a usted.
- Alv. Es verdad.
- Julia No me niegue este favor... ¡el primero que le pido!
- Alv. Pero, ¿con qué pretexto entro en la casa? ¡Su tía Cristobalina acaba de plantarme en el arroyol
- Julia Hay un recurso. Hago venir a Eloísa con el pretexto de que usted no quiere marcharse sin despedirse de ella.
- Alv. Pero...
- Julia Es el primer favor.
- Alv. Sea. Pero le aseguro a usted que es trabajo perdido.

- Julia ¡Quién sabe! Tal vez consiga usted saber el nombre del desconocido.
- Alv. ¿De qué desconocido?
- Julia Del que ella quiere.
- Alv. ¡Ah! ¿No lo ha dicho?
- Julia No. Y puede que usted le conozca.
- Alv. Sería una gran casualidad.
- Julia La vida está llena de casualidades.
- Alv. Ya sabe usted que yo no creo en ellas.
- Julia Espere usted aquí. Voy a enviarle a mi hermana.
- Alv. ¿Se empeña usted en que yo...?
- Julia Absolutamente... ¡Y sea usted persuasivo!...
- Alv. Lo seré... por complacerla. (Julia se marcha primera izquierda.)

ESCENA VIII

ALVARO, en seguida ELOISA, primera izquierda

- Alv. Si me dicen que antes de fugarme con una señora casada tengo que convencer a una soltera de que no se case, le llamo loco. Después de todo, no me desagrada jugarle esta mala partida al joven poeta. ¡Tiene una cara para abofetearla y una manera de mirar desde lo alto de sus rimas, que... (Aparece Eloísa.) ¡Ella!
- Eloísa Don Alvaro ..
- Alv. Suprima el don, Eloísa, y perdone la molestia. Pero no he querido abandonar Aranjuez sin despedirme de usted.
- Eloísa Muchas gracias.
- Alv. Si no he entrado en su casa es porque la tía... su tía doña Cristobalina...
- Eloísa ¡Es un poco viva de genio!...
- Alv. ¿A eso le llama usted poco viva? ¿Y hubo momento en que creí que me echaba por la ventana?
- Eloísa Pero es muy buena en el fondo.
- Alv. Yo desearía que, de vez en cuando, subiese el fondo a la superficie.
- Eloísa (sonríe.) ¡Que quiere usted! Ella ama la tranquilidad, sobre todo; y usted ha sido un vecino algo...
- Alv. ¿Turbulento? ¿Lo dice usted por la rotura de los cristales?

- Eloisa** (Sonriendo) Y los toques de corneta.
Alv. ¡Ah, sí! Esa sacrilega trompeta que se permite interrumpir los homéricos versos de Abelardo. (Aparte, mirándole fijamente.) Es bonita esta niña.
- Eloisa** (Vivamente.) ¿Decía usted?...
Alv. Digo, señorita Eloisa, a propósito de ese joven homérica, que ha llegado hasta mí una noticia...
- Eloisa** ¿Cual?
Alv. Se dice... ¡Va usted a enfadarse conmigo! Se dice que lo de la boda, es cosa resuelta.
- Eloisa** ¿La boda?...
Alv. La de usted con ese pollo. (Continuando sin darle tiempo para replicar.) Me parece inútil añadir que yo no lo he creído.
- Eloisa** (Alegre.) ¿No?
Alv. Casarse con ese tipo ridículo, ¡porque es completamente ridículo!, una muchacha como usted.
- Eloisa** ¿Sin... relieve?...
Alv. ¿Eb?
Eloisa (Seca.) Esa boda está resuelta, caballero.
Alv. ¿Es posible?
Eloisa Cierto.
Alv. No lo creo. Perdóñe usted, me estoy metiendo en lo que no me importa. Después de todo, si usted le quiere, puede ser muy feliz.
- Eloisa** Así lo espero.
Alv. Aunque me sorprendería, porque, la verdad, ese joven tiene muy pocos atractivos. No lo digo por su físico; eso es cuestión de apreciaciones. Me refiero a la parte moral. Ni tacto, ni elegancia, ni sprit, ni sensibilidad... Es incapaz de comprender lo que vale una joven, inteligente, fina, delicada como usted.
- Eloisa** ¿Yo reúno todas esas cualidades?
Alv. Y otras muchas más.
Eloisa ¿Cuándo las ha descubierto usted?
Alv. Hace poco. Soy algo psicólogo. La psicología es otro de mis sports.
- Eloisa** No lo sabía. ¿Y a qué hora lo practica usted? Porque no me he dado cuenta.
Alv. Es un sport discreto... que hay que practicar sin trompetazos. Cuando está uno entrenado, observa, se fija en la expresión de

los ojos, en las sonrisas... Un ligero estremecimiento de la mano, dice más que un párrafo elocuentísimo, y ¡vea usted!, en ciertos signos que apercibo, adivino que usted no ama a ese hijastro de las Musas.

Eloisa

Pero...

Alv.

El signo no miente, estoy seguro. No, señorita; usted no le quiere, es imposible; porque otro nuevo indicio acaba de decirme que está usted enamorada de otro...

Eloisa

(Asustada.) ¿Yo?...

Alv.

De otro, cuyo corazón prefiere a otra.

Eloisa

Suplico a usted...

Alv.

No... no proteste. Estoy seguro. Si yo estuviera equivocado, no temblaría usted como tiembla. No expresaría esa dulce emoción que la embellece... porque la embellece, aunque parece imposible que haya nada que pueda embellecerla más de lo que está.

Eloisa

Don Alvaro...

Alv.

Suprima el don... Sí, son señales definitivas.. Hay que ser ciego para no verlas... ojos profundos y aterciopelados... Dentadura admirable... Cabellos rizados naturalmente... Y un talle... y una sonrisa... ¡Ay Eloísa! ¡Qué locura tan grande haría usted casándose! Digo, «haría», porque usted no lo hará.

Eloisa

Repito a usted que...

Alv.

¿Y todos esos tesoros van a ser para ese buscador de consonantes? ¡No! ¿Quiere usted que yo vaya a desengañarle?

Eloisa

No.

Alv.

Entonces, hablaré con el que usted ama. Le diré que es un zoquete, un simplote; que su felicidad no está donde él imagina; que se oculta aquí modestamente, en un modestísimo jardincito de Aranjuez. ¡No! Usted no puede llegar alegremente, mejor dicho, tristemente al sacrificio de su existencia, por un acceso de despecho... Aquel que usted quiere ¡la adorará! A veces se enamora uno de otra, cree uno que se enamora, pero luego se da cuenta de su error y un día ve claro y ese día se arrojará a los pies de usted deslumbrado por todo lo que existe de divino en sus encantos y de gracia en la belleza de su carita inocente.

Eloisa

¡Alvarol... digo... ¡ay! usted perdone...

- Alv.** Así... así, sin don... Dígame usted, ¿le conozco yo?
- Eloísa** ¿Al...
- Alv.** Sí... Al simplote.
- Eloísa** (vivamente.) No... no le conoce usted.
- Alv.** ¿Qué sabe usted, señorita?
- Eloísa** Creo... que no le conoce.
- Alv.** ¿Es él, quién se lo ha dicho?
- Eloísa** No...
- Alv.** Entonces, ¡qué sabe usted! ¡Su nombre, señorita Eloísa, su nombre!
- Eloísa** ¡Caballero!
- Alv.** Alvaro, llámeme Alvaro... ¿Cómo se llama ese hombre?
- Eloísa** Se lo suplico... no insista usted.
- Alv.** ¿No tiene usted confianza en mí?
- Eloísa** ¡Oh, sí!
- Alv.** ¿Entonces, por qué me niega usted esta prueba de afecto?...
- Eloísa** Porque... porque... (En su emoción vacila.)
- Alv.** (Precipitadamente la recoge en sus brazos.) ¡Eloísa!...
- Eloísa** (Vencida.) ¡Alvarol!...
- Alv.** (Estupefacto.) ¿Eh? De modo que el zoquete, el simplote, soy yo? Eloísa... por Dios... tranquilícese... Pueden venir... ¡Soy yo!... ¡Esto es increíble!... ¡Qué aventura!... ¡Eloísa!... (Mirándola.) ¡Y es preciosa!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Que todo me da vueltas!... ¡Eloísa! Por amor de... (Cristobalina aparece por el foro.)

ESCENA IX

DICHOS, DOÑA CRISTOBALINA foro derecha

- Crist.** (Dando un grito.) ¡Abrazados!
- Eloísa** (Yendo a ella.) ¡Tita Balinal!
- Crist.** (Tranquilizada y sorprendida.) ¡Ah! ¡Pero si es Eloísa!
- Alv.** ¿Pues quién creía usted que era?
- Crist.** ¡Conque le despido a usted cortesmente y le encuentrol!...
- Eloísa** (Bajo a Cristobalina.) ¡Le quiero, tita, le quiero!
- Crist.** ¿Eh? ¿Qué dices?
- Alv.** Que me quiere.
- Crist.** ¡Tú!... ¡Tú!... ¡Oh!
- Eloísa** (Sonriendo hace señas afirmativas.)
- Alv.** En bonita aventura me he metido.

- Crist.** ¿Olvidas que acabas de comprometerte con Abelardo?
- Eloísa** En un momento de extravío...
- Crist.** ¿De extra...? ¡Vete!.. ¡Déjame con este señor! ¡Tenemos que hablar!
- Eloísa** Sí, te dejo. Pero no olvides que le quiero con toda mi alma. (Se marcha primera derecha.)

ESCENA X

DOÑA CRISTOBALINA y ALVARO

- Alv.** (Aparte.) No cabe duda. Julia me ha tomado el pelo... ¡Ah! Pero eso de casarme... no, ¡no y mil veces, no!
- Crist.** ¿Y no estoy loca?... ¿No sueño?
- Alv.** ¿Y el mundo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío?
- Crist.** ¿Eh?
- Alv.** Es lo que contestaría Abelardo a sus imprecaciones.
- Crist.** ¡Es usted un monstruo!
- Alv.** Muchas gracias.
- Crist.** De manera que no sólo ha trastornado usted el juicio a mi sobrina Julia...
- Alv.** ¿Yo?
- Crist.** Es inútil negarlo... ¿No sólo ha envenenado usted su vida, sino que también trata usted de enloquecer a esta criatura?
- Alv.** Yo...
- Crist.** ¡Cuanto más víctimas, más gloria! ¿no?
- Alv.** ¿Yo?
- Crist.** ¿Es también un sport?
- Alv.** ¿Me cree usted capaz?...
- Crist.** Yo le creo a usted capaz de todo.
- Alv.** ¡Le juro que jamás he dirigido la palabra a la señorita Eloísa! Hace media hora, no era para mí, más que una muchachita sin relieve. Su belleza, su encanto, su gracia, que yo ni siquiera suponía... ¡Pero cómo había de figurarme que yo era el idiota?
- Crist.** ¿Qué idiota?
- Alv.** Si lo hubiese sabido, ¿cree usted que me hubiese encargado de la comisión?
- Crist.** ¿Qué comisión?

- Alv.** Julia, adivinó que Eloísa no quería a Abelardo; que se casaba por despecho; porque estaba enamorada de otro y me suplicó que demostrase a su hermana lo absurdo de ese matrimonio.
- Crist.** ¿Y a Julia qué le importa?
- Alv.** ¿Y usted, por qué me acusa de haber enloquecido a Eloísa por sport? Que usted me deteste, lo tolero... pero, ¡calumniarme!
- ¡Eso no!
- Crist.** Está bien. Yo arreglaré este asunto.
- Alv.** Eso es. Usted es la única que debe arreglarlo, a gusto de todos. Yo, me retiro; desparezco de aquí... Eloísa, olvidado este devaneo, se casará con Abelardo.
- Crist.** ¡Cal
- Alv.** ¿Qué?
- Crist.** ¡Cal! ¡Eloísa se casará con usted!
- Alv.** ¿Conmigo? ¿Pero usted no ha dado su palabra?...
- Crist.** Yo la propuse esa boda cuando creí que su corazón estaba libre. Pero ahora que sé que está enamorada de usted... ¡Que usted la ha acogido en sus brazos!...
- Alv.** ¿Yo?
- Crist.** (Furiosa.) ¡No me niegue lo que he visto! ¿Cree usted que esa niña a quien yo he criado, mimada como si fuese hija mía, voy a tener el valor de arrojarla en brazos de un hombre que no es de su agrado? ¿Cree usted que yo podría oír sus reproches sin conmovirme? ¿Sentirme acosada por los remordimientos el día que ella me dijese: Esa crueldad no la habría tenido mi madre si viviera? ¡No, don Alvaro, no!
- Alv.** Suprima el don.
- Crist.** No suprimo nada. Mi deber es hacer su felicidad aun a costa de la mía. Y no intente usted negarse a dar su consentimiento, porque de no casarse con ella, tendrá usted que explicar su conducta al marido de Julia y a mi hermano, su compañero de *sports*.
- Alv.** ¡Y vengan conflictos!
- Crist.** Usted los ha buscado, y su deber como caballero...
- Alv.** Mi deber es...
- Crist.** ¡Casarse! Y le advierto que usted podrá elu-

dir las explicaciones con Olimpio; escapar a la venganza... del marido... pero a la mía, no. ¡Eso, aunque se volatilice, no se me escapa.

Alv. Doña Cristobalina...

Crist. Suprima el doña. Y si tiene usted corazón, si aún queda en su pecho una fibra capaz de sentir el dolor de esa criatura, debe usted afrontar la situación que han creado sus imprudencias. Precisamente, el notario está ahí, en la biblioteca; se varía el nombre del contrayente... y a casarse tocan.

Alv. (Con terror.) ¡A casarse!

Crist. ¿Qué? ¿Tiene usted algo que oponer?

Alv. Nada, nada. (Aparte.) Si le llevo la contraria, es capaz de pegarme.

ESCENA XI

DICHOS y OLIMPIO por la puertecilla de la tapia

Olim. ¡Caballero! (Con voz ronca y aspecto grave.) Vengo de tu casa. (Corrigiéndose.) De su casa de usted.

Crist. Olimpio.

Olim. No me interrumpas. Te lo mando. (A Alvaro.) Yo le dí a usted mi amistad, y la retiro. Ya sabemos quién es usted: Un hombre sin freno ni ley. Un aventurero al que no quiero conocer y a quien suplico tenga la bondad de retirarse inmediatamente.

Crist. (Estallando.) ¿Quieres callarte? Siempre vas de un extremo a otro. Hace un momento le abrías los brazos; ahora le plantas en el arroyo, sin preocuparte si tu hija morirá de pena o no.

Olim. ¿Qué hija?

Crist. ¡Eloísa!

Olim. ¡Ah! ¿Ahora es Eloísa?

Crist. Estaba segura de que la primera vez que demostrases tu energía sería para hacer una plancha.

Olim. Pero, ¿dices que Eloísa?

Crist. ¡Le adora! ¿Te enteras? ¡Le adora!

Olim. Pero, ¿no me habías dicho?...

Crist. No seas imbécil.

Olim. No lo entiendo.

- Crist.** ¡Pues me parece que está claro!
Olim. ¿Eloísa no es la novia de Abelardo?
Crist. Eso es una novela. La única verdad, es esta. Alvaro se casa con tu hija Eloísa.
Olim. (Alegre.) ¿De veras?
Alv. Escuche usted, vecino.
Olim. Ante todo, llámeme amigo.
Alv. Escuche usted.
Olim. Y tutéame.
Alv. Escucha.
Olim. Silencio. Sé lo que vas a pedirme. Tuya es.
Alv. ¿El qué?
Olim. Mi hija Eloísa. ¿No es eso lo que deseas?
Alv. ¿Yo?

ESCENA XII

LOS MISMOS; ABELARDO, luego CALIXTO. Después FRANCISCO

- Abel.** (Por la tercera derecha con un ramo de flores.) Este ramo de flores de tus jardines...
Crist. ¡Atízal El megaterio.
Abel. Se lo han hecho a mi novia los serafines. (Aparece Calixto primera derecha.)
Olim. ¿A qué novia? Y perdona que te corte el hilo.
Cal. ¿A quién ha de ser? A Eloísa.
Olim. Eloísa no ha sido nunca la novia de Abelardo...
Crist. A pesar de lo que dice la Historia.
Cal. ¿Cómo que no?
Abel. ¿Qué me decís?
Olim. Es la prometida de mi compañero de sport.
Cal. } ¿Eh?
Abel. }
Alv. (Aparte.) (¡Es increíble esto que me pasal)
Crist. Sí, amigo Abelardo. ¡Eloísa le prefiere!
Cal. ¿Cómo que le prefiere? ¿Y la palabra que se me dió?...
Alv. Perdón. Esta discusión es algo enojosa delante de mí. Me retiro.
Olim. Sí... Pero vuelve a comer con nosotros. Comida de esponsales.
Alv. Sí... sí... (Aparte.) Enseguidita vuelvo yo por aquí. (Al marcharse aparecen por la escalera del foro Julia y Eloísa. Alvaro se detiene indeciso.)

ESCENA XIII

LOS MISMOS; JULIA y ELOISA, foro derecha

- Julia** (A Álvaro.) Pero, ¿qué es eso? ¿Se marcha usted?
- Alv.** (Suspenseo.) Sí... me marchaba... me marchaba... pero...
- Eloisa** (Con dulzura infinita.) ¡Se marcha usted!
- Alv.** (Acercándose a ella, emocionado.) Eloísa...
- Cal.** ¡Yo exijo una explicación...
- Crist.** (Altiava.) ¿Exigir? He ahí un verbo que nunca se atrevió a pronunciar mi difunto... Y si desea usted ocupar su puesto, debe retirarlo inmediatamente!
- Cal.** Retirado.
- Abel.** Pues yo no me retiro sin oír de labios de Eloísa...
- Olim.** ¿Su sentencia? Oigala usted. (A Álvaro.) Querido colega. Tengo el honor de concederte la mano de mi hija.

ESCENA XIV

LOS MISMOS y CÉSAR, primera izquierda

- César** ¿Eh?
- Eloisa** ¡Ah!
- Abel.** (A Álvaro con altivez.) ¿Se atreve usted a contender con las Musas?
- Alv.** (Con descaro.) Es otro de mis sports.
- Julia** (A Álvaro, con alegría.) ¿Acepta usted?
- Alv.** (Bajo a ella.) ¿Voy a dejar este tesoro (Por Eloísa.) en brazos de ese poetastro? ¡Sería un crimen!
- César** (A Julia.) ¿Por qué no me dijiste que venía por Eloísa? ¡Me parece que tengo derecho!...
- Julia** No me hubieras creído. Además, necesitabas una lección definitiva... (Aparte.) ¡Y él también!
- Crist.** Lo único que os exijo es, que me deis muchos sobrinos.
- Olim.** ¡Para enseñarles el foo-ting!
- Crist.** ¡Y tocar yo misma la trompeta!... (Cuadro y telón.)



Obras de Ricardo González del Toro

- Cara-Chica**, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.
- Sal de espuma**, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.
- La mala fama**, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.
- Gente de trueno**, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.
- El decir de la gente**, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- Gracia y Justicia**, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.
- Mamá suegra**, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.
- La costa azul**, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro. (2.^a edición).
- El fantasma**, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Quisiant y Badía.
- La reina de las tintas**, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.
- Rosa temprana**, juguete lírico en un acto, en prosa y verso en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.
- El pueblo del pelcón**, opereta métrica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- Pajaritos y flores**, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- El Alegre Manolín**, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- La niña de los besos**, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella. (3.^a edición).
- La canción española**, opereta española en un acto y tres cuadros en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.
- Las pícaras faldas**, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.
- Casco de oro**, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.
- Los pocos años**, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.
- La viva de genio**, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.
- ¡Centinela... alerta!**, opereta en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quisiant.
- Los campesinos**, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig. (3.^a edición).
- Las percheleras**, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro D. Tomás Bretón,

- El sostén de la casa**, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de Quinto Valverde y Torregrosa.
- El amor lo pintan niño...** entremés, en colaboración con Miguel Mihura, música de Celestino Roig.
- El gran simpático**, zarzuela cómico-extravagante en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Amadeo Vives.
- El tren de lujo**, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Marquina y Roig.
- El ojo de Gayo**, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Gerónimo Giménez.
- La canción española**, (reformada), en colaboración con Miguel Mihura, música de Vives y Barrera.
- La última opereta**, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Gerónimo Giménez.
- La noche vieja**, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Celestino Roig.
- El flaco de Quintanilla**, juguete cómico en tres actos.
- Cine-Fantomas**, fantasía cómico-líricaailable en un acto, dividido en cinco cuadros en prosa y verso, con música del maestro Gerónimo Giménez.
- El valiente capitán**, vodevil en tres actos, en colaboración con Antonio F. Lepina.
- Hotel Marcial**, opereta en un acto y tres cuadros, con música del maestro Padilla.
- ¡Adiós, juventud!** comedia italiana en tres actos y prosa, en colaboración con Enrique Tedeschi.
- La alegre Diana**, opereta en tres actos, con música del maestro Barrera.
- La Eva ideal**, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, con música del maestro Giménez.
- La embajadora**, zarzuela cómica en tres actos, en colaboración con Antonio F. Lepina, con música del maestro Giménez.
- El amigo Carvajal**, juguete cómico en dos actos, el segundo dividido en dos partes, en colaboración con J. Andrés de la Prada.
- La costilla de Adán**, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Julián Moyrón, música del maestro Gerónimo Giménez.
- El Zorro**, zarzuela cómico-dramática en un acto dividido en tres cuadros, en colaboración con Francisco Tristán Larios. Música del maestro Gerónimo Giménez.
- El Santo Varón**, juguete cómico en tres actos y en prosa.
- La exposición de la gloria**, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.

Queda prohibida en absoluto la venta de esta obra. La tirada se hace exclusivamente para servir los archivos de las Compañías que la representen en España, las cuales responderán de los ejemplares que con tal motivo se les faciliten.